

A woman is depicted in a winter setting, wearing a vibrant red dress with a black fur collar and a matching black fur hat with a red band. Her hair is styled in two long braids. She stands in a snowy field under a pale sky. The title of the book is overlaid on the image in large, stylized letters.

UN MARIDO
PARA MARY
EN
NAVIDAD

BEA WYC

NOVELA CORTA



UN MARIDO PARA MARY EN NAVIDAD

BEA WYC

SEPTIEMBRE 6 2019



Tabla de Contenido

DEDICATORIA

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Epílogo

FIN

Futuros proyectos:

DEDICATORIA

La idea de esta novela surgió por una lectora que en su opinión en Amazon menciona el personaje de Mary, honestamente jamás pensé en una novela para ese personaje, pero vi la oportunidad para utilizarlo para una novela corta de agradecimiento a todas las plataformas de Amazon, esta vez a la española por el interés hacia mis novelas créanme que he tomado nota de todos los consejos. Muy sorprendida por la acogida del Duque de Cleveland. También le dedicó esta novela a Montse Rodríguez. Muchas gracias por tu cariño hacia mis historias. En la página de Facebook de Lectoras de Romántica y en Histórica42 en Instagram, se enteraron de todas mis novedades, estas paginas pertenecen a una lectora que ama el romance histórico que mejor lugar para presentar mis futuros trabajos. Muchas gracias a todos los grupos de Facebook donde hayan recomendado a Bea Wyc porque son ustedes las verdaderas lectoras compulsivas, y recomendar a esta servidora sobre escritoras de muchísima más experiencia, pues humildemente muchas gracias.

Capítulo 1



—Mary te he buscado por toda la mansión, ¿Dónde estabas? —preguntó Victoria entrando en la inmensa cocina de la mansión ducal de los duques de Cleveland.

—Estoy organizando la cena de Navidad. Victoria, envié todas las invitaciones que me dijisteis y algunas más que añadí en el último momento, no quiero que nada salga mal. —le respondió Mary mientras seguía haciendo anotaciones en una pequeña libreta sin ni siquiera levantar la mirada.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó Victoria preocupada tratando de mirar lo que su dama de compañía escribía con tanto afán.

—Tranquila, tú concéntrate en la niña, ya bastante exige la princesa. Todo el tiempo tiene hambre. —levantó la mirada poniendo los ojos en blanco, lady Alexandra era una bebe que berreaba sin control, si su madre no le ponía inmediatamente un pecho en la boquita.

—¡Está preciosa! —dijo Victoria llevándose la mano al pecho, llena de emoción maternal, alimentar a su hija había sido una decisión sin pensar, ella deseaba disfrutar al máximo de su niñez, ya que su esposo no deseaba más hijos, y para su sorpresa lo estaba disfrutando muchísimo, entre las dos se había creado un vínculo muy especial Alexandra conocía su olor... bueno también el de su padre, cuando él estaba cerca ella lloraba hasta que él la acurrucase en su pecho.

—En eso tienes toda la razón, será una belleza. —aceptó Mary mirando a su amiga sonriendo, desde el parto Victoria brillaba, ella suponía que era de tanta felicidad, tenía una familia hermosa dos hijos varones que aunque no eran de su sangre le llamaban madre y le demostraban día a día que la adoraban, un marido que muchas envidiaban, el duque era un hombre guapísimo que no le importaba demostrar lo mucho que amaba a su esposa y por último su hija que había llegado al mundo sana llenando la mansión de más risas y alegrías.

—¿Estás segura de que no necesitas mi ayuda? —volvió a preguntar insegura y un poco preocupada, no podía negar que entre la pintura y sus hijos se le escapaban las horas y presentía que todos los invitados harían acto de presencia.

—Muy segura Victoria, cualquier contrariedad te la comunicó inmediatamente. —le contestó Mary volviendo su atención a la dichosa libreta donde tenía todo lo más importante apuntado.

Victoria le dejó tranquila y salió en busca de su hija al cuarto infantil donde ya estaba instalada con una niñera solo para ella.

Jack entró distraído a la cocina, no era de comer temprano pero desde que el duque se trasladó a su mansión rural los aires de campo le habían abierto el apetito, quien diría que un inmigrante del East End de Londres terminaría como guarda espaldas de una duquesa y su prole... eso sin contar de su dama de compañía que la muy bruja tenía una lengua muy afilada... pero que linda era la muy arpía, lástima que aunque él tenía los medios económicos, no se había podido deshacer de ese acento típico cockney de su barriada, había trabajado muchos años con los Brooksbank y había invertido muy bien su dinero, pero que va, una mujer como la Mary no se fijaría en un hombre tan rudo como él, estaba soñando con imposibles y ya a sus treinta y cinco años eso era

una vergüenza. Se acomodó la chaqueta sin notar la presencia de sus desvelos sentada en una esquina escribiendo como poseída por un demonio mientras se mordía los labios.

—Qué bueno que está aquí Jack, necesito su ayuda. —Mary le habló al hombre sin levantar la mirada, conocía su olor a distancia, no sabía identificar la fragancia; pero le atraía muchísimo.

Jack levantó la vista rápidamente, sorprendido de verla, habría jurado que estaría con la duquesa, Mary más parecía la hermana mayor solterona de su jefa que otra cosa, la manera como la cuidaba rayaba en lo obsesivo.

—Le recuerdo que soy el guarda espaldas de la duquesa, no soy ningún sirviente bajo sus órdenes. —le respondió suave; pero marcando cada una de las palabras, quería dejarle claro su posición en la vida de los duques.

Mary levantó su mirada lentamente lo miró muy seria mientras con suavidad colocaba la pluma en el tintero.

—Sé perfectamente quien es usted Jack Brown, pero no tengo a más nadie con semejantes manos para tomar un hacha y cortar el árbol de Navidad en plena ventisca, solo un hombre crecido en los East End de Londres tendría las pelotas para lograrlo, por eso mismo, es que se lo estoy pidiendo. —El rostro de Mary se mantuvo sereno como si le estuviera hablando del tiempo al señor Brown.

—Tiene usted una boquita muy sucia, señorita. —le respondió sin tampoco cambiar su expresión.

—Lo sé señor Brown y además sé defenderme muy bien ¿me ayudara o no? Tengo que advertirle que esos panecillos de miel que tanto le gustan son hechos con estas manos. —le murmuró sonriendo maliciosa de medio lado.

—Es usted una arpía. —contestó sin pensar, aturdido con la conversación inesperada.

—Tal vez, pero quiero que todo salga muy bien en la cena de Navidad y usted es el indicado para acompañarme a buscar el árbol adecuando para el salón principal, le prometo té caliente y muchos panecillos para compartir. —le dijo levantándose de la mesa, acercándose a Jack que la miraba con el ceño fruncido.

—Olvide él té mejor traiga 'whisky', si voy a cortar leña prefiero algo fuerte. —contestó rápidamente, nervioso como un muchacho ante la cercanía de Mary, no podía negar que era preciosa, tenía el cabello marrón; pero se quedó embobado notando diferentes destellos que salían del recogido de su cabello y esos ojos color miel que lo torturaban todas las noches desde que la conoció.

—Bien le avisaré, además Jack necesitó discutir con usted la seguridad de las damas que vendrán, los carruajes... —Mary tomó su libreta donde había hecho las anotaciones.

—Descuide sé perfectamente lo que se tiene que hacer. —le contestó molesto de qué pensará que no había pensado en la seguridad de la mansión.

—No es eso señor Brown, uno de los invitados es Nicolás Brooksbank y estoy esperando la confirmación de su hermano. —levantó la mirada de lo que busca en la libreta para ver su reacción.

Jack silbó bajito, esos sí eran invitados peligrosos lo más seguro el buitre traería a varios de sus hombres, el rumor de la calle era que su golondrina era protegida por los mejores hombres del ejecutor.

—¿Qué piensa? Me pone nerviosa su expresión. —lo regaña Mary apretando la libreta contra su pecho.

—Ahora mismo me voy a ocupar de que todo esté en orden... especialmente con un par de

mozalbetes que todavía no me convencen, si el buitre esta entre los invitados tiene razón en preocuparse. —le dijo serio.

—Su nombre es Nicolás Brooksbank, recuérdelo. —lo corrigió sin levantar la mirada.

—Ese hombre para mi es el buitre, créame señorita, él estaría furioso si yo no lo recordara. —salió sin esperar respuesta.

Mary suspiró levantando la mirada lentamente, clavándola en su ancha espalda “que hombre por dios” pensó mordiéndose el labio inferior. Cada vez que lo tenía enfrente le temblaban las piernas era solamente esa tozudez que tenía la que no le permitía ponerse en ridículo, suspiró y cerró la libreta mirando distraída a su alrededor, las cocineras estaban afanadas en la cena de los señores todos trabajaban con mucho orgullo para los duques de Cleveland, Victoria se había ganado muy rápidamente el cariño de toda la servidumbre especialmente de los sirvientes más antiguos de la mansión. Se levantó todavía con el olor del señor Brown en el aire, y sin darse cuenta aspiró el rico aroma a hombre que la tenía hechizada, todavía recordaba el primer día en la mansión de Londres cuando fueron presentados por el duque, no podía negar que se había sentido intimidada especialmente cuando Jack la había mirado con esa mirada penetrante como si la estuviera evaluado... estaba clara que con Jack Brown no se jugaba era un hombre con pasado, pero a pesar de ello la intrigaba. Su cercanía le hacía sentir mariposas en el estómago y para empeorar la situación últimamente no dejaba de pensar en esas imágenes del libro de Victoria que había husmeado a escondidas, “me va a llevar el diablo seguro” pensó ruborizándose ante sus impúdicos pensamientos. Se rio olvidándose que estaba acompañada por algunas de las cocineras que la miraban con curiosidad. “Bueno si el diablo me lleva que lo haga después de haberle visto ese cuerpo al señor Brown... todo su cuerpo” divago mientras salía en busca del ama de llaves.

Capítulo 2



—¿Qué te pasa Jane? —preguntó Isabella mientras el carruaje seguía el peligroso camino hacia la mansión de los duques de Cleveland, la nieve no cesaba de caer Jane y ella iban solas en uno de los carruajes. Sus padres y los marqueses de Sussex viajan en otro, habían decidido viajar en grupo, era mucho más seguro debido al inclemente clima.

—¿Por qué piensas que me pasa algo? Te aseguro que estoy bien. —le contestó Jane sin apartar la mirada del paisaje que se podía ver a través de la pequeña ventana del carruaje.

—No lo estás, desde que llegaste de Irlanda estas callada y misteriosa. ¿Para qué son las amigas Jane? —le preguntó un poco dolida porque no la tuviera en cuenta.

Jane la miró y asintió a pesar de que Isabella había llegado a su vida hacia muy poco tiempo le había demostrado de muchas maneras solidaridad y lo más importante fidelidad. Admiraba mucho el carácter seguro de Isabella, era una mujer que no se amilanaba ante nada demostraba mucha más edad que dieciocho años, pero suponía que eso se debía a su antigua vida antes de que su padre se convirtiera en un conde.

—Estoy confundida Isabella... siento que las cosas se me están escapando de las manos, y ya no tengo control sobre ellas. —le dijo angustiada.

—¿De qué hablas Jane? —Isabella se inclinó hacia el frente tomándole las manos a su amiga que estaban heladas a pesar de las piedras calientes que habían puesto en el carruaje para mantener el calor.

—Del conde de Norfolk —le dijo bajando su mirada a sus manos y apretando las de Isabella desesperada.

—Me estás asustando Jane... y hay muy pocas cosas que lo hacen —le dijo Isabella realmente preocupada por su amiga, Jane era una joven indomable su porte y gracia gritaba sus orígenes, no podría pasar por plebeya por más que se lo propusiese, pero una de las cosas que admiraba de ella era su rebeldía ante el futuro que le imponía el extracto social al que pertenecía desde la cuna. Sin embargo, esta joven que tenía de frente estaba asustada de lo que sentía y eso le inquieto.

Jane levantó su mirada con sus impresionantes ojos azul claro, llorosos.

—Me siento perdida ante la mirada de ese hombre... sus brazos su aliento en mi piel es una tortura; pero no puedo detenerlo mi cuerpo desea más... Richard Norfolk es el mismísimo diablo Isabella y siento que se ha apoderado de mi alma y ya no soy capaz de correr lejos de el —una lagrima bajaba solitaria por el hermoso rostro.

—¿Estuvo en Irlanda? —preguntó Isabella sorprendida, abriendo sus hermosos ojos del color de las esmeraldas por la sorpresa. ¿Cómo lo supo? —preguntó urgiéndola a contestar.

Jane suspiró limpiándose de mala gana las lágrimas en su cara, mientras negaba con su cabeza ante la pregunta de su amiga.

—No lo sé Isabella de pronto estaba dando un paseo a caballo por la propiedad de mi tía y el a todo galope apareció de la nada... no quiero hablar de esto ahora Isabella te prometo que

cuando organicé mis pensamientos hablaremos ahora solo quiero estar tranquila. —le dijo acomodándose en el asiento recostando la cabeza, cerrando los ojos.

—¿Qué pasará en la cena de Navidad? sabes que es muy amigo del duque. —Isabella no se conformaba, sentía que habría problemas.

—Le pertenezco a ese hombre Isabella, estoy segura de que si muriera él iría tras de mí hasta el mismísimo infierno si fuese necesario... ya no hay escapatoria para mí. —susurró Jane con los ojos cerrados, mientras a Isabella se le erizaba la piel antes sus inquietantes palabras.

El maldito carruaje no dejaba de sacudirse, “debimos salir de Londres antes de esta nevada” pensó Richard mirando preocupado por la ventana. Había llegado de Irlanda y había tenido que resolver muchos asuntos pendientes que no podían ser pospuestos.

—Tendremos que parar en varias posadas... es peligroso continuar de noche. —dijo Eduardo contemplando también la nieve que estaba cayendo.

—Ya lo había pensado, no voy a poner en riesgo mis purasangres... sabes que detestó el maltrato a los animales. —le contestó Richard.

—¿Crees que esa arpía estará en la mansión Cleveland? —preguntó Eduardo mirando a su amigo con intereses.

—Al parecer la joven es prima de lady Victoria, sería lógico que la invitara, según Alexander en su nota se esperan varios invitados...entre ellos Antonella, la duquesa de Wessex. —dijo Richard haciendo un gesto de disgusto que hizo reír a su amigo.

—Hace mucho que no sabemos de André. —dijo sorprendentemente Eduardo atrayendo la atención de Richard quien se incorporó de golpe en el asiento.

—No puede regresar... tiene una deuda moral con Evans...y no creo que el duque de Saint Albans sé vaya de este mundo sin cobrársela. —contestó Richard contrariado recordando esa miserable historia.

—Pero...

—Nada lo justifica Eduardo, las mujeres de nuestros hermanos son sagradas y en el caso de ellos es mucho peor, todos presenciamos en Oxford como Evans le salvo el trasero muchas veces... ¡que lo jodan Eduardo! donde quiera que este ¡qué lo jodan! —Eduardo entrecerró los ojos pensativos mirando a su amigo, Richard sabía toda la historia eso estaba claro y como único podía ser eso es que había estado allí aquella noche fatal.

—Tranquilo necesitas estar de buen humor porque estoy seguro de que tu valquiria estará en la cena de Navidad. 'Lady' Jane... la escurridiza. —le dijo malicioso.

—Seremos los padrinos de Alexandra... Lex aprovechará la ocasión para bautizarla en la pequeña capilla del ducado. —le dijo Richard sonriendo, al principio se había preocupado por la responsabilidad que el ser padrino de la niña implicaba, pero no podía negarse ante la petición de Alexander siempre había estado para él, siempre que lo necesito, lo menos que podía hacer, era proteger a su hija velar por su futuro, él no tenía planeado tener hijos así que la niña sería más que una ahijada.

—Compartirás responsabilidad con Jane. —lo aguijoneo Eduardo.

—Con esa mujer tengo mucho más, muchísimo más... no podrá esconderse de mí en ningún lado su cuerpo me pertenece... ahora voy por su alma. —contestó mirando a su amigo desafiante.

Capítulo 3



—¿Dónde se encuentra el señor Brown? —le preguntó Mary a uno de los mozos en el cobertizo.

—Está hablando con el capataz señorita, si quiere se lo busco. —le respondió rápidamente el muchacho.

—No, yo lo haré dígame a los otros mozos que hay té caliente y pan recién horneado en la cocina. Está muy frío aquí afuera una buena taza de té caliente ayuda. —el muchacho asintió agradecido mientras la mujer salía apresurada a buscar al guarda espaldas de Victoria.

Jack la vio venir con una capa color roja y no pudo más que sujetarse del caballo que estaba cepillando, Mary lo dejaba sin aliento y eso para un hombre como el tosco y sin refinamientos era mucho decir.

—¡Por fin lo encuentro! —le dijo con las mejillas rojas por el esfuerzo de caminar en la nieve, desde la noche anterior no paraba de nevar, por eso ella quería salir a buscar el árbol antes de que los caminos estuvieran cerrados por la acumulación de nieve debían ir a lo más profundo del bosque.

—Para que me busca. —le dijo malhumorado sin mirarla, continuó cepillando el caballo para ganar tiempo.

—Jack —lo tuteo a propósito, 'si te piensas que soy una de esas mujercitas del East End, te llevara el diablo Jack' pensó mientras cruzaba los brazos en el pecho esperando que se girara.

—¿Me tutea? —se giró levantando una ceja.

—No se equivoque señor Brown, lo tuteo cuando quiero pero usted a mí solo cuando yo le dé el permiso. —para sorpresa de Mary, Jack estalló en fuertes carcajadas que se podían escuchar a distancia, Mary se puso las manos en la cintura en actitud de guerra, esperando que el dichoso hombre dejara de reírse de ella. Jack se secó las lágrimas y la miró todavía con una sonrisa en los labios.

—No podrás conmigo mujer, ni sueñes que podrás hablarme como a los demás trabajadores... no Mary yo soy un hombre hecho y derecho así que piénsalo bien antes de abrir esa boquita. —le ronroneo acercándose.

Mary no dio un paso atrás como el esperaba todo lo contrario camino al frente mirándolo sin pestañar.

—Y quien dice que deseo cambiarlo...tal vez ese acento cockney sea lo que me tiene curiosa por conocer algo más de usted señor Brown. —le susurró Mary sintiéndose poderosa al ver un hombre de ese tamaño sonrojarse como un muchacho, cuando se le cayó el cepillo al suelo Mary lo arremato.

—Preparé el trineo saldremos en busca del árbol, iré por la canasta... Jack. —lo dejó allí todavía el pobre hombre sin reaccionar mientras ella se iba con una sonrisa estúpida en los labios 'este hombre será el padre de mis hijos... solo tengo que dejar que lo acepte', pensó de muy buen humor.

Jack no hubiese podido moverse, ni aunque su vida dependiera de ello no había dudas Mary le había coqueteado con total descaro. Un hombre como él, criado en los suburbios más pobres de Londres no había sabido que responder, la muy coqueta lo había dejado casi con la boca abierta... 'joder jamás me hubiese atrevido a pensar que yo le atraía' pensó quitándose el sombrero, rascándose la cabeza con una sonrisa estúpida en los labios.

Victoria entró casi corriendo a la cocina.

—Que bueno que te encuentro Mary necesito ayuda con Alexandra, tengo que terminar un cuadro las ideas no me dejan pensar con claridad. —le dijo exaltada Victoria frotándose nerviosa las manos.

—¿Y la niñera?

—Le di el día libre para visitar a su hermana en un pueblito cercano. —le dijo Victoria llevándose la mano a la frente desesperada.

—Enviaré a una de las doncellas. —le respondió sin levantar la cabeza, revisando la enorme canasta que estaba preparando para llevarse en su salida con Jack.

—¿Qué estás tramando? Desde hacen días te noto rara y bien sabes que te conozco. —contestó Victoria mirándola cruzando los brazos en el pecho.

Mary levantó la mirada y sonrió maliciosa.

—No querías que encontrara un marido, pues eso hago estoy de cacería. —le contestó en tono chulesco olvidándose de que Victoria era su señora.

Victoria no pudo evitar abrir la boca por la sorpresa, soltó un gritito y agarro por los hombros a la mujer sacudiéndola como si fuese una muñeca de trapo.

—¿Quién es Mary? —preguntó Victoria feliz.

—El señor Brown —le contestó muy tranquila como si estuviera hablando del tiempo.

—¿Mi guardaespaldas? —preguntó sorprendida.

—Si ese hombre es el indicado. —le contestó con suficiencia.

—Mary... a ese hombre no podrás controlarlo el señor Brown tiene un carácter muy fuerte y bien sabes que tú eres muy mandona. —le dijo Victoria señalándola con el dedo.

Mary levantó los hombros sin darle importancia al comentario de su amiga, ella lograría que Jack entrara por el aro, nadie la detendría.

—Ya lo tengo decidido, solo me falta convencerlo. —Mary suspiro cerrando la cesta. —pero sabes que cuando me propongo algo no descanso hasta alcanzarlo. —Victoria asintió dándole la razón se habían metido en muchos problemas, por ese carácter de Mary especialmente con los hijos de los arrendatarios de las tierras de su padre mientras crecían.

—¡Mary no sabes nada de Jack! —Victoria insistió.

—Si tu marido le confió tu seguridad tengo dos cosas claras; primero que es muy bueno en lo que hace y segundo que tiene la paciencia de un santo por qué ser tu guardaespaldas, Victoria es una tarea titánica. —respondió agarrando fuerte la cesta dirigiéndose a buscar su objetivo.

—¡Mary! No puedo creer lo que has dicho. —le grito Victoria sin importar las caras de asombro de las doncellas que estaban en la cocina.

Mary todavía sonreía cuando llego a las caballerizas era muy fácil escandalizar a Victoria, había pensado que cambiaría un poco con el matrimonio; pero ella sería así hasta que se fueran ambas a la otra vida.

—¿Para dónde piensa que lleva esa cesta tan grande? Preguntó Jack sorprendido.

—Me gusta estar preparada así que llevé de todo un poco, seguro que encontramos alguna cueva donde podamos almorzar mientras elegimos el árbol adecuado. —le dijo Mary con un una

mirada angelical que para nada engaño a Jack “si no creyera que es imposible pensaría que me están tendiendo una emboscada “pensó Jack mirándola con sospecha.

—Vamos ya tengo los caballos ensillados al trineo... espero que no sea un árbol demasiado grande.

—Descuide solo deseo que sea muy frondoso, los adornos que trajeron de Londres son exquisitos. —le dijo mientras sin ninguna ceremonia le entregaba la cesta y se dirigía a los caballos que se podían ver de donde estaban parados. El paisaje estaba totalmente blanco desde la madrugada no dejaba de caer nieve, Mary inhaló el aire frío le encantaba la nieve siempre había disfrutado de estas fechas amaba los olores característicos de la Navidad hacia parecer la mansión como una postal navideña.

—Se ve muy bonita con esa capa roja. —Mary lo miró de reojo y sonrió.

—Gracia señor Brown. —contestó sonrojada por el inesperado halagó.

—Llámeme Jack. —le dijo el hombre disfrutando del coqueteo, sabía bien que Mary no le permitiría ni un beso si no había algo serio de por medio, así que mejor se lo tomaba con calma no quería por ningún motivo enojar a la mujer.

Jack la ayudó acomodarse y se aseguró que todo estuviera en orden, los trineos eran más usados en las áreas rurales y por vivir toda su vida en Londres era algo nuevo para él, pero para transportar el dichoso árbol navideño antes de que los caminos se hicieran más intransitables por la espesa nieve era el método más conveniente y rápido.

—¿Lista? —preguntó Jack sentándose a su lado para comenzar la marcha.

—Yo si ¿y tú Jack? —el hombre se giró a mirarla estaban sentados muy juntos, él sabía que la pregunta tenía un doble motivo, sonrió entrecerrando los ojos y descaradamente bajo la mirada a los sensuales labios de Mary.

—No tiene idea de lo listo que estoy. —dijo sintiéndose satisfecho al ver lo sonrojada que se ponía la avispada mujer. 'Te piensas que tienes todo controlado ya te voy a mostrar que con algunos hombres no se juega' pensó divertido por la situación Jack.

Mary sintió un calentón por todo su cuerpo, sabía que Jack Brown no era un hombre con el que se podía jugar en eso Victoria tenía razón, ella nunca podría controlarlo; pero para su sorpresa eso no la inquietaba, no se sentía amenazada por Jack, sino todo lo contrario él le inspiraba respeto su Mary rebelde se escondía muy profundo cuando estaba frente al hombre como si sospechara que no era rival para el ... y eso le atraía muchas veces se quejó con Victoria de la falta de carácter de sus pretendientes, siempre había tenido la sensación que les intimidaba con su independencia y manera franca de expresarse. Pero esa era ella y no pensaba cambiar. El hombre que entrara a su vida debía saber que su opinión debía ser tomada en cuenta de lo contrario prefería la soltería. Mary miró de reojo a Jack, estaba sorprendida de la pericia del hombre llevando el trineo, no lo podía negar se sentía orgullosa del candidato que había escogido, tenía todo lo que ella había soñado así que no se iba a poner contratiempos por alguno que otro defecto sin importancia. Lo mejor de todo no tendría que separarse de Victoria porque ambos trabajarían para los duques de Cleveland.

—¿Qué piensas? —le preguntó Jack al verla tan silenciosa.

—Disfruto del paisaje. —le contestó Mary levantado su mano y señalando la nieve que los rodeaba.

—Tengo que admitir que me gusta el aire de estas tierras es un cambio de la pestilente Londres donde siempre viví.

—Las tierras de los Sutherland también son hermosas allí fue donde me crie junto a Victoria.

—le dijo ella se sentía relajada al lado de Jack era fácil seguir la conversación.

—Entonces, ¿siempre has estado al lado de la señora? —preguntó interesado sin apartar la mirada del estrecho camino que seguían adentrándose en el espeso bosque que recorría todo el lado sur de la propiedad del duque.

—Éramos dos duendes cuando nos conocimos... yo la seguía por todos lados evitando que se golpeará, caminaba mirando su libreta de dibujos y se sentaba en cualquier parte. —Mary suspiró con nostalgia —fue años más tarde cuando comprendí quien era ella.

—No entiendo —Jack giro la cabeza mirándola extrañado.

—Ella nunca se comportó como la hija de los señores, recuerdo el día que me dijo que tomaría clases con ella porque no pensaba aburrirse con la institutriz, los señores la consentían en todo y me permitieron la misma educación que Victoria... tengo mucho que agradecerles a los padres de Victoria. —lo miró buscando su mirada.

—Ahora entiendo un poco más esa obsesión tuya por protegerla... aunque como su guardaespaldas te doy la razón en que hay momentos en que se pone en peligro y ni siquiera se da cuenta de ello, muchas veces me muerdo la lengua para no gritarle.

Capítulo 4



—Mary soltó una carcajada, su rostro se iluminó con una hermosa sonrisa y para Jack fue música celestial para sus oídos, que bonito se reía la muy arpía.

—Conozco muy bien esa sensación... Victoria vive en dos mundos a la vez, y aunque no lo creas a veces la envidia. —le dijo pensativa.

—¿Por qué la envidia? —preguntó mirándola con interés.

—Bueno... envidia esa capacidad que tiene para irse por horas a ese mundo propio donde nadie puede alcanzarla, ni siquiera su marido. —Jack asintió dándole la razón, la señora era una mujer muy especial por eso comprendía muy bien porque el duque era inflexible en la seguridad de su esposa.

—¡Detente Jack! —ordenó Mary señalándole una hilera de árboles frondosos pero no muy altos.

—Se ven todos perfectos, será difícil elegir. —le dijo Jack mirándola sonriendo.

Mary le respondió la sonrisa con un coqueto guiño de ojos, pero para su sorpresa se quedó sin respiración al ver detenidamente el color tan extraño de los ojos de Jack, siempre pensó que eran marrones pero ahora con la luz eran muy claros con algunos destellos anaranjados.

—Tiene ojos de gato señor Brown. —susurró muy cerca de su cara.

—Y usted es una bruja señorita. —le contestó embelesado mirándole los labios.

—No se atreva a tocarme. —volvió a susurrar más cerca.

—Yo no lo voy a hacer... pero mi lengua es otra cosa. —susurró el hombre precipitándose sin piedad sobre la boca de la mujer, fundiéndose ambos en un beso pasional exigente, descubriendo, sin ocultar lo que deseaban, Mary saludó la lengua de Jack con entusiasmo con toda la curiosidad que puede tener un primer beso, con el hombre que te hace vibrar todo tu cuerpo. Se entregó por completo siguiéndolo en un apasionante vals de lenguas y mucho deseo.

Jack se apartó con los ojos nublados por el deseo, ni siquiera el frío había impedido que su entrepierna se sintiera hinchada y palpitante, había sospechado que Mary era una mujer pasional, todo en ella lo sugería; pero ese beso a pesar de descubrir su inexperiencia había sido arrebatador, ella había respondido con entusiasmo sin ninguna vergüenza de mostrar su deseo, y eso lo volvería loco, tenía que hablar con el duque lo antes posible “no te pienso dejar escapar” pensó mirándola orgulloso de verla confundida, sonrojada con sus labios hinchados y rosados.

—Se casara conmigo señorita ya está decidido. —soltó Jack incorporándose en el asiento del trineo.

Para su sorpresa Mary lo miró sonriendo.

—¿No dices nada? —preguntó con sospecha ante esa sonrisa misteriosa.

—No señor Brown me gusta saber que tiene las pelotas bien puestas debajo de ese pantalón. —le soltó mirándolo con total descaro.

Jack soltó una carcajada sorprendido, esta mujer sería su ruina; pero que se lo llevara el mismísimo demonio si no la atrapaba. Mary sería suya.

—Tiene usted señorita una boquita muy sucia, trabajaré mucho con ella hay que enseñarle a no decir groserías que no son dignas de una dama. —Jack la miraba extasiado, no veía la hora de ponerle las manos encima por primera vez quería hacer las cosas como se debía, esta deslenguada sería su mujer y desde ya la respetaba, quería lo mejor para su Mary, la única mujer en sus treinta y cinco años que lo había hecho pensar en el matrimonio y en tener por lo menos cinco críos jugando a su alrededor, si, le gustaba lo que se venía a venir en su futuro, que mejor que comenzar el año nuevo con una mujer calentando sus huesos.

—Vamos, por ese árbol... espero que hayas traído 'whisky' en esa cesta lo voy a necesitar... está bajando la temperatura. —Le dijo Jack, bajando del trineo en busca de las hachas para cortar el árbol navideño de los duques de Cleveland.

—Ya le sirvo un buen vaso... creo que mejor merendamos luego de cortar el árbol te ayudaré. —Mary se arrebujó en su capa roja y fue en busca del 'whisky', ella también se daría un buen trago.

—Hablaré, Con el duque en cuanto llegue a la mansión. —Jack la siguió con la mirada, Mary se giró encontrando su mirada.

—Estoy conforme. —le dijo Mary sonriendo.

—Dame esa botella para aplacar un poco las ganas de meterte en alguna cueva y mostrarte como son los hombres del East End de Londres. —le dijo Jack sin poder esconder la alegría que le daba la respuesta de Mary.

Mary escogió rápidamente un árbol muy frondoso pero no tan alto, para su sorpresa Jack no tuvo ninguna dificultad en derribarlo y luego arrastrarlo con cuidado de no estropear las ramas hasta el trineo.

—Vamos a necesitar a varios hombres para poder colocarlo en el salón principal, pero no creo que tengamos problemas. —le dijo Jack atando bien el árbol al trineo.

—Qué te parece si merendamos en la cueva que vimos antes de llegar aquí... está cerca y nos calentamos un poco estoy segura de que la usan los arrendatarios del ducado. —Mary lo miró un poco dudosa, pero había bajado la temperatura y prender una fogata mientras merendaban les daría fuerzas para continuar hasta la mansión. Eso sería muy peligroso... —comenzó Jack.

—Nadie probara frutas en mi huerto sin pagar primero señor Brown. —le contestó Mary cruzando los brazos en el pecho, mirándolo desafiante.

Jack se mordió la lengua para no desafiarla, solo asintió conforme.

—Vamos entonces. —le ofreció su mano para ayudarla a subir al trineo y él se acomodó satisfecho rumbo a lo que sería unas horas de tortura cruel.

La cueva estaba bastante limpia, Jack miró con interés todo a su alrededor antes de dejar a Mary entrar. No podrían estar más de una hora la nieve seguía cayendo y no podía arriesgarse a no encontrar el camino de regreso, rápidamente organizo una las piedras de una fogata ya existente, no había duda que la cueva era utilizada con bastante frecuencia, se arrodilló para encender el fuego mientras le grito a la mujer que entrara.

—Entré Mary —grito mientras miraba satisfecho la hoguera, rápidamente se quitó los guantes y colocó sus manos sobre el fuego para calentarlas. El frio en estas tierras era mucho más inclemente que en Londres.

—Está todo muy limpio. —le dijo Mary mirando a su alrededor.

—Calienta tus manos, mientras voy por la canasta... debemos continuar no me voy a arriesgar, a que nos perdamos en una ventisca, me debes muchas noches calientes mujer y no me voy a ir de este mundo sin cobrarlas. —le dijo Jack saliendo de la cueva a toda prisa.

Mary no pudo evitar sonreír, por el desparpajo del hombre. Se acercó a la fogata y suspiro de alivio, Jack tenía razón debían darse prisa. Sin embargo, se sentía satisfecha, le gustaba ese brillo que veía en los ojos de su hombre cuando la miraba, ella creía en los hechos más que en palabras huecas dichas en momentos pasionales sin ningún sentido en realidad. Ese brillo Jack no lo podía fingir, salía de manera natural, la deseaba de eso no había dudas, y su ingenio le decía que había algo más, Jack no era hombre de matrimonio si lo había pensado con ella era que le gustaba más de lo que el muy demonio quería admitir, y ella con eso estaba satisfecha.

—Aquí tienes, ya tomé la botella de 'whisky' —le dijo Jack colocando la canasta cerca del fuego.

—Dime que tienes de esos pastelitos tan ricos de miel. —Jack la miró anhelante como un niño y Mary no pudo evitar reírse mientras los buscaba dentro de la cesta.

—No deberías mostrar tu talón de Aquiles. —le advirtió Mary sacándolos del papel donde los había asegurado. Para su sorpresa el hombre los tomó todos, sentándose en el piso junto a ella.

—Te perdono cualquier cosa por uno de estos pasteles. —le respondió Jack con la boca llena cerrando los ojos disfrutando del sabor.

—Todavía no ha probado mi 'mince pie'. —le dijo mirándolo levantando una ceja.

—Mi abuela siempre me dijo que me casara con una mujer que aunque me botara de la cama, cocinara bien... y eso estoy haciendo porque seguro dormiré en el sofá muchas veces, eres una bruja Mary no creas que no se con quién me voy a casar. —le dijo metiéndose otro bollo de miel a la boca, mientras Mary se reía hasta las lágrimas por las ocurrencias del hombre.

—Cuéntame de ti Jack... ¿están vivos tus padres? —le preguntó arrodillándose frente a él sirviendo pan, queso y algunos pedazos de carne asada.

Jack la miró intensamente antes de tomar otro trago de 'whisky' que bella se ve con su capa roja, le quitaría ese sombrero de un tirón, pensó mientras sentía un tirón en su entrepierna poniéndolo ansioso.

—Mis padres murieron cuando tenía como diez años... solo quedo mi abuela. Tuve que tirarme a la calle con mis hermanos a buscar para mantener la casa y por supuesto a mi abuela. —le dijo mirando su vaso con el ceño fruncido ante los recuerdos que se agolpaban de golpe en su memoria.

—Por tu expresión, me imagino que fue difícil. —murmura Mary tendiéndole un vaso para que le sirviera un poco de 'Whisky'.

—Si no hubiese sido por el buitre...

—¿El buitre? —preguntó Mary extrañada tomando un trago.

—Él ya tenía una pandilla para ese entonces, nosotros nos unimos a él, le debemos mucho a los Brooksbank nadie se atrevería a traicionarlos y si surgiera alguien créeme lo destruiríamos sin contemplación ninguna. Le dijo recostándose de una gran piedra a su espalda.

—No entiendo Jack, dicen que es un asesino un hombre muy peligroso. —Mary tomó otro pedazo de pan, le interesaba la opinión de Jack sobre el invitado del duque.

—Es un hombre peligroso... y ahora mucho más. El matrimonio de él con una dama nos sorprendió a todos, es un hombre que siempre ha vivido en el anonimato. Son sus hermanos quienes dan la cara, y socializan con la burguesía de Londres. Buitre controla la injusticia en el East End para ustedes que no saben lo que es la miseria y tener que pelear para sobrevivir no entienden la posición de él en nuestro mundo... buitre no permite que las rameritas sean maltratadas o que los niños de los suburbios sean usados como esclavos y peor aún se les utilicé para aberraciones de mentes dañadas. —Jack la miró pensativo, Mary a pesar de ser una mujer de

clase inferior tuvo la suerte de crecer entre nobles de buen corazón, no creía que ella entendiera todo lo que ellos habían pasado para poder sobrevivir y llevar unos míseros chelines a la casa.

Mary asintió comprendiendo lo que Jack quería decir, Nicolás Brooksbank era lo mejor dentro de la miseria por lo menos con él al mando la vida era menos ingrata, claro que comprendía no era ciega cuando visitaba el mercado de Covent Garden y veía a muchas mujeres deambulando e busca de clientes.

—Él controla prácticamente todos los distritos del East End, solo Old Ford está en manos enemigas...por ahora. —Jack se sentía cómodo conversando con Mary, era algo nuevo para él que no era un hombre de muchas palabras.

—¿Dónde están tus hermanos?

—Carlson trabaja para Lucían, mientras que Jeff es el que dirige la entrada y salida de toda la mercancía en el puerto, trabaja con los tres hermanos Brooksbank. —Mary sonrió satisfecha al verlo terminar los bollos de miel, lo tenía en sus manos, más bien tenía su estómago en sus manos porque Jack era un hombre con un talón de Aquiles muy peculiar, cuando comía dulces hablaba sin parar y Mary tomó nota mental de ese importante dato.

—¿Eres unido a tus hermanos? —preguntó interesada.

—Sí, tenemos todavía la casa de la abuela en el distrito de Lime House no hemos querido venderla...es una casa humilde; pero allí vivimos nuestra infancia. —Jack le miró los labios y se maldijo por tener pensamientos tan obscenos por la mujer que sería la madre de sus hijos.

—Debemos partir, todavía podemos llegar a la mansión sin dificultad. Jack se levantó y la ayudó a ponerse de pie, Mary traspilló agarrándose al abrigo de Jack.

El la abrazo instintivamente para evitar la caída, ella levantó la cabeza encontrándose con la mirada empañada por el deseo del hombre. Jack la enderezó y la apretó más contra él, quería que ella sintiera su deseo, las ganas que tenía de devorarla por completo.

—¿Jack? —le susurró anhelante cerca de su boca.

—Quiero hacer las cosas bien, juro por mi abuela muerta que no te tocaré hasta nuestra noche de bodas...pero ahora déjame arrasar con esa boca, déjame hacerte mía con mis labios y mi lengua. —le susurro bajito seduciéndola, haciéndola perder el sentido.

Mary se lamió su labio inferior, Jack gruñó y le agarró la lengua con los labios chupando de manera sensual y erótica. Mary se agarró más fuerte a él disfrutando de la impúdica caricia. La hizo entreabrir más los labios, y arrasó con la poca cordura que a Mary le quedaba, Jack Brown le demostró lo que un buen amante puede conseguir con tan solo un beso, se sintió desfallecer entre sus brazos su entrepierna estaba mojada y palpitante. Se entregó más abrazándolo siguiéndolo con su lengua en un desconocido baile que a ella la sedujo por completo. Jack se apartó lentamente, sonrió satisfecho al verla sonrojada y dispuesta. No tenía dudas de que su Mary deslenguada, sería una amante apasionada.

—Salgamos, pero antes déjame apagar la fogata. —le dijo Jack, asegurándose que todo estuviese apagado.

La nieve seguía cayendo, Mary le dio la razón a Jack deberían avanzar antes de que las pulgadas de nieve en el camino hacia la casa aumentasen, y se le hiciera difícil a los caballos avanzar. Jack acomodó la canasta en el trineo, Mary estaba a punto de subir cuando escuchó un lamento, miró buscando de donde venía el sonido sin lograr ubicarlo.

—¿no estas escuchando ese lamento Jack? —le preguntó ella caminando hacia donde ella pensaba que venía el ruido. Sintió a Jack a sus espaldas. De nuevo se escuchó el extraño gemido,

esta vez fue más fuerte, Jack la detuvo.

—Detente, yo iré. —le ordenó ceñudo.

—Yo iré contigo. —le respondió sin girarse continuando la marcha.

—Mary...

—Olvídalo y sígueme

Para sorpresa de Mary la levantó en brazos sin ningún esfuerzo y se regresó al trineo sentándola sin ceremonias en el asiento.

—No te atrevas a bajarte o conocerás mi mal genio, mujer. —le dijo Jack señalándola con el dedo.

Mary le devolvió la mirada muy seria, tenía ganas de gritarle cuatro cosas pero el hombre era intimidante cuando se enojaba, los ojos le brillaban y en vez de responderle, lo sorprendió tirándole un besito que lo descolocó mirándola como si ella hubiese enloquecido. Jack se giró y no pudo evitar que una sonrisa se dibujara en su rostro, ahora si estaba seguro de que se casaría con una loca; pero qué diablos esa mujer lo hacía feliz.

Siguió el sonido que había escuchado minutos antes, rodeo la cueva y de inmediato entre unos árboles sin ramas había una camada de cuatro cachorros abandonados miró hacia los alrededores pero no vio pisadas recientes de ningún animal “ es un milagro que estén vivos” pensó arrodillándose, seguro estaban hambrientos. Él tomó dos en cada mano y se regresó al trineo donde le esperaba Mary.

—Cachorros abandonados. —le dijo mostrándole las manos donde los sostenía.

Mary los miró con ternura extendiendo una mano para acariciarlos.

—Son grandes para ser recién nacidos. —le dijo Jack mirándolos con detenimiento.

—Creo que son perros ovejeros se usan mucho por estos lugares... son perros grandes, creo que al duque le van a interesar. —le informó Mary sin apartar la mano del hermoso pelaje de los perros.

—Nos quedaremos con uno así vamos agrandando nuestra futura familia. —le dijo Jack, mientras los acomodaba en una parte segura del trineo justo a su espalda. Sentía la mirada de Mary, y tuvo que hacer un esfuerzo para no mirar. Le gustaba sorprenderla la mayoría de la gente pensaba que por ser originario de un suburbio de mala muerte, no se tenía educación ni buenos sentimientos, que equivocados estaban. Él y sus hermanos al igual que los Brooksbank y los Calton no se habían conformado, gracias a Cloe habían tenido una educación básica. Le debían muchísimo a la buena de Cloe.

—Me ha gustado mucho venir por el árbol de Navidad contigo, Mary. La abuela preparaba los postres navideños; Pero nunca tuvimos un árbol, deseo eso para nuestros hijos, la idea de que vayamos todos juntos por el árbol me hace sentir bien. —Jack la miró sonriendo, Mary le dio un sorpresivo beso en la mejilla su instinto había estado en lo cierto Jack Brown era el hombre indicado. Su príncipe azul con acento cockney.

El retornó se hizo en un silencio agradable, disfrutando de la mutua compañía y saboreando sus planes futuros, Mary tenía la sospecha que Jack no querría esperar para casarse y la verdad ella tampoco. Tenía mucha curiosidad por la convivencia con un hombre, Victoria bajaba a desayunar casi todos los días con una estúpida sonrisa en los labios, ella también quería esa sonrisa y estaba segura que con Jack, ella la tendría hasta más estúpida que su amiga y señora.

Jack llevó el trineo con mucho cuidado a la entrada principal de la mansión.

—Tendremos que entrarlo por aquí, Mary. Buscaré a varios hombres. Te avisaré cuando el

árbol sea colocado en el salón. —Le dijo Jack ayudándola a bajar del trineo. La nieve había comenzado a caer más copiosa, por lo que en silencio dio gracias por haber podido llegar antes sin ningún contratiempo .

—Gracias Jack, los chicos estarán emocionados. Además debemos apurarnos antes de que empiecen a llegar los invitados. —le contestó Mary sin apartar sus manos de las de Jack. Ese beso le había despertado la curiosidad...él había hecho cosas maravillosas con su lengua y podría ser impropio pero ella quería más, debía asegurarse de poner muérdagos por todas las puertas, Jack tendría que darle otro de esos besos.

—Deja de mirarme así... porque te lo advierto Mary no soy un caballero. —Jack la miró hambriento, con unas ganas enormes de echarla sobre su hombro y encerrarse en la cabaña que el duque le había asignado para su trabajo.

—Es que... tienes ahora un brillo muy especial en la mirada, tienes unos ojos muy seductores señor Brown. —le susurró coqueta, tentándolo al límite.

Jack respiró hondo sin contestarle. Le señaló las anchas escalinatas en piedra sin atreverse a mirarla, Mary lo obedeció mientras iba riéndose a carcajadas del efecto que sus palabras tenían en su hombre. Jack se cruzó de brazos observándola subir por las anchas escaleras que llevaban a la puerta de entrada. Se veía hermosa con su capa roja y negra entre tanta nieve, la imagen parecía un cuadro. Suspiró, no podía todavía creer que la había besado, que él había sido el elegido, no se engañaba esa mujer podría tener una mejor proposición de matrimonio que la suya, los duques tenían la influencia necesaria para ayudarla a conseguir un mejor partido. Si Mary le había escogido él, se aseguraría de que jamás se arrepintiera de su decisión, lograría ser el hombre que ella esperaba. La vida le estaba dando un gran regalo y él lo cuidaría con mucho mimo.

Capítulo 5



Mary entró radiante al salón, ni siquiera se fijó en la mirada inquisitiva de Henry, el mayordomo. Ahora sabía lo que era estar en las nubes se sentía embriagada de dicha. Todo había salido mejor de lo que había esperado.

—¡Aquí estas! —exclamó Victoria, poniéndose los brazos en la cintura.

—Te dije que iba por el árbol, y ya verás lo hermoso que quedara en salón. Es la mejor tradición que ha podido imponer el príncipe Alberto, me hace mucha ilusión. —le dijo Mary sonriendo mientras se quitaba la capa y se la entregaba a Henry que no podía ocultar la sonrisa, toda la casa estaba alborotada por los preparativos de la cena de Navidad, hacían muchísimos años que no se sentía ese ambiente festivo y todos estaban alegres. No había duda que el señor había elegido esta vez una duquesa a la altura del ducado de Lancaster.

—Será fantástico para mis hijos, Mary. Especialmente porque los Grafton y los Richmond han enviado su respuesta de confirmación. Pensé que por la nieve y lo apartado que estamos de Londres no asistirían tantos invitados. Prácticamente todos confirmaron su presencia, entre ellos mi madrina Antonella. —le dijo levantando una ceja. —Mary resopló sin ningún decoró.

—Sabía que la bruja no desaprovecharía la oportunidad de tenernos a todos bajo un mismo techo por días rodeados de nieve. —le contestó Mary sin importar que Henry estuviera presente.

—Henry, no te vayas... —Mary detuvo al hombre que ya estaba de retirada. —avisale a las cocineras que la duquesa de Wessex ha confirmado su asistencia, eso significa que la cocina debe estar en todo momento impecable por algún motivo desconocido la bruja demoniaca le gusta la repostería y la realidad es que tiene una mano increíble para hacer los pudines y el bizcocho de ángel.

—No entiendo... —le dijo Henry confundido.

—Mi madrina entrara en la cocina a preparar esos postres, Henry. Volverá a todos locos y desgraciadamente no podré hacer nada... tendremos que tenerle paciencia. —interrumpió Victoria llevándose una mano a la frente.

—Estaré pendiente excelencia, yo mismo ayudaré a la duquesa me encanta la preparación de postres, avisaré al cocinero creo que pondrá un poco de resistencia es muy celoso con la cocina. —el mayordomo hizo una leve inflexión dejando a Mary Y Victoria con las bocas abiertas.

—Ese hombre es de otro mundo Mary. —dijo Victoria agarrándola por el brazo dirigiéndose a su saloncito privado.

—Deberíamos casarlo también. —le dijo siguiéndola.

—¡Cállate Mary! —le dijo Victoria girándose a mirarla enfurruñada, a lo que Mary levantó los hombros en señal que le daba igual lo que pensara su señora.

Victoria entró a la estancia y cerró la puerta, girándose hacia su dama de compañía.

—¿Qué paso? Y no me digas que nada porque te conozco Mary, tienes la expresión de un gato

cuando toma mucha leche. Así que no pienses que saldrás de aquí sin decirme que paso con el señor Brown.

Mary no pudo evitar sonreír mientras daba saltitos como una niña.

—¡Lo conseguí! Victoria. El señor Brown hablara con el duque para formalmente pedir mi mano tengo que casarme inmediatamente Victoria, hombres como Jack es mejor no dejarles pensar en lo que se les avecina... y tú que me conoces sabes que volveré loco al pobre hombre.

Victoria corrió para abrazarla a pesar de todo lo que decía Mary estaba segura de que ella sentía algo profundo por el señor Brown, su amiga, dama de compañía y hermana por decisión propia, jamás se casaría con un hombre si no estuviese enamorada, y eso le llenó de alegría.

—Me alegro mucho Mary, el brillo en tu mirada me dice que ese es el hombre correcto para ti. Ahora lo mejor es esperar por Alexander y hablar inmediatamente con el párroco del pueblo para que los case de inmediato ¿qué te parece en Navidad? —preguntó Victoria mirándola sonriente.

—¿Crees que se podría arreglar? Queda solo una semana.

—Estoy segura de que con una buena donación a la capilla el padre no le pondrá peros a Alexander. —le dijo Victoria moviendo su mano en el aire, restándole importancia a los pocos días que faltaban para Navidad.

—Mejor nos sentamos y haces una lista de lo más importante. Se me ocurre que podríamos officiar la boda y luego el bautizo. ¿Qué piensas? —le preguntó Victoria mientras se acercaba al escritorio a poner en orden las ideas “tal vez es cierto lo que dice Mary hay que amarrar a ese hombre antes de que salga huyendo “pensó Victoria, mientras le daba los papeles a su amiga y le señalaba el tintero para escribir.

Un toque en la puerta distrajo al duque de Cleveland de la tarea de revisar sus libros de contabilidad, se pasó la mano distraídamente por su rubio cabello mientras colocaba con cuidado la pluma en el tintero.

—Adelante —grito distraído.

—Lo siento señor, pero necesito algunas palabras con usted. —Jack entró a la biblioteca, cerró la puerta con cuidado y se detuvo frente al escritorio del duque.

—Siéntate, Jack. ¿Pasa alguna cosa con mi esposa? —preguntó Alexander preocupado por la presencia del hombre, desde que lo había contratado por recomendación de Richard, el conde de Norfolk, su desempeño como guardaespaldas de Victoria había sido impecable, Jack Brown era un hombre de pocas palabras pero se notaba que dominaba muy bien su trabajo. Cuando había ido con la preocupación a su amigo por la seguridad de su mujer, Richard le había asegurado que lo mejor era contratar un hombre que estuviera familiarizado con la violencia y tuviese claro cómo debía actuar en el caso de que su mujer estuviese en apuros, al parecer él señor Brown había trabajado para los hermanos Brooksbank y no era un secreto que los tres provenían de la clase social más baja de East End.

—No señor, estoy aquí por otro asunto. —Jack se sentía muy incómodo jamás pensó que tendría que pedirle la mano de una mujer a un duque, no tenía idea de cómo se trataban estos asuntos con un hombre de la posición social de su patrón, pero según tenía entendido el padre de Mary era ya muy anciano y vivía en la mansión de los duques de Sutherland. El deseaba casarse cuanto antes. 'No puedo dejar escapar a Mary, está un poco loca; pero con todo eso me gusta' pensó mientras buscaba las palabras correctas para hablar con su jefe.

—¿Jack? —Alexander estaba intrigado, el hombre parecía nervioso; pero debían ser suposiciones suyas.

—Estoy aquí señor, para pedir permiso para casarme con Mary lo más pronto que se pueda... como sabe nosotros no pertenecemos a la nobleza somos simples empleados; pero respeto el

cariño que la duquesa siente por ella. Y además quiero hacer las cosas bien, Mary es una mujer especial. —Jack se haló el cuello de la camisa sentía que le faltaba el aire.

Alexander se levantó de la silla y fue directamente al elegante aparador de nogal a la derecha de su escritorio, de espaldas a Jack no pudo evitar que una gran sonrisa se escapara de sus labios, el pobre hombre se sentía como un imbécil pidiendo la mano de Mary estaba seguro de que nunca había tenido ninguna relación seria en su vida, que estuviera dispuesto a pasar por este momento tan embarazoso confirmaba sus buenas intenciones. Sirvió dos generosos vasos de 'whisky' y se giró para enfrentar al hombre que se mantenía rígido en su silla. Le entregó el vaso que Jack aceptó de buen grado necesitaba un poco de ayuda, que mejor que un buen trago de un buen licor.

—Me imagino que Mary está de acuerdo con su petición. —le dijo Alexander sentándose tras su escritorio.

—Sí señor, ella está enterada y la aceptó...tengo que ser honesto no le pedí matrimonio más bien sé lo informe, pero Mary sabe que no soy hombre de esos menesteres. —le contestó Jack.

—¿Cuáles son sus planes? Porque si algo doy por seguro es que Mary no dejara a mi esposa atrás, la unión entre ellas es muy fuerte de hecho Victoria se volvería loca sin ella, mi esposa tiene una personalidad muy peculiar que solo Mary conoce... ella es mucho más que una dama de compañía.

—Lo se señor, lo tengo muy claro yo tampoco deseo alejarla de la duquesa, además me gusta el trabajo que tengo con usted trataremos de llevar nuestro matrimonio sin que perjudique nuestras labores.

Alexander lo miró pensativo, mientras meditaba en las palabras del hombre.

—Tengo un pequeño 'cottage' en la parte norte de mis tierras pertenecía a mi abuela, al parecer se iba por semanas y dejaba a mi abuelo solo aquí, ha estado solo por años, no es muy grande pero para ustedes con su familia futura estará muy bien. Será nuestro regalo de bodas enviaré a preparar los papeles de inmediato para transferir la propiedad a ustedes y por supuesto a su descendencia. Cuando estemos en Londres ocuparan unas habitaciones en el ala este de la casa que están vacías, me ocuparé de que sean habilitadas...por supuesto ustedes podrán hacer los cambios que deseen. Lo importante es tenerles cerca, ya ambos forman parte de nuestra familia.

—No sé qué decirle señor, usted sabe que puedo comprar una propiedad. —Jack lo miró con duda.

—Lo se Jack, pero necesito tenerte cerca especialmente en Londres. —le dijo Alexander sonriendo, no se había sorprendido por la petición de Jack, se había dado cuenta de algunas miradas del hombre hacia la dama de compañía de su mujer, cuando pensaba que nadie lo observaba. Jack Brown era un hombre que había luchado por lo que tenía, según sus informes era el mayor de tres hermanos, los otros dos trabajaban para los hermanos Brooksbank, miro su vaso y suspiro al parecer los Brooksbank se habían cruzado en sus vidas para quedarse, todavía no sabía que podía esperar de esa nueva amistad, su esposa estaba muy encariñada con 'lady' Kate así que tendría que relacionarse con Nicolás Brooksbank, le gustase o no, sin embargo, al igual que muchos de sus congéneres era un hombre que le gustaba hacer su propia opinión de las personas y esperaba a conocer mejor al hombre para tener una opinión más clara.

—Vamos Jack, haremos una visita al párroco del pueblo para que oficie la ceremonia cuando mi esposa lo determine, porque seguro está haciendo planes, me imagino que sabrás que se esperan muchos invitados, y seguro aprovecharan la presencia de ellos en la mansión.

—Pero señor nosotros somos gente sencilla. —le contestó Jack incómodo, él hubiese preferido algo sencillo y por supuesto rápido.

—Mary es más que una simple dama de compañía para mi esposa, te daré una paga extra por

soportar toda la miseria que te espera, porque cuando lleguen las otras amigas de la duquesa no pienso salir de esta biblioteca ni amarrado, es demasiado Jack.

Jack no pudo evitar sonreír, la duquesa era mucho más joven que su patrón y aunque hacían una buena pareja lo cierto es que lo comprendía, había visto a la señora con sus amigas y eran un verdadero problema, se metían en todo tipo de problemas absurdos y a excepción de la que se llamaba Isabella las otras no sabían dónde se metían, muchas veces Jack tuvo que detenerlas, consiguiendo malos gestos, de seguro le odiaban.

—Mejor vamos antes de que ellas lleguen, usted tiene razón deberé estar atento a todas. —le contestó Jack poniéndose de pie, esperando por su señal.

Capítulo 6



—¡Oh, por dios! Ha quedado hermoso. —exclamó Victoria extasiada mirando el árbol que los hombres habían colocado en el salón principal, lo habían ubicado estratégicamente entre dos ventanales, ellas le pondrían los adornos.

—Yo pondré la estrella allá arriba. —dijo Carl mirándola esperanzado.

—¿Qué crees Mary? Si dejamos a mis hijos adornar.

—Me parece perfecto, jóvenes aquí las cajas de adornos, tengan cuidado al colocar los adornos de arriba.

Victoria asentía, radiante cuando escucharon a sus espaldas unos gritos conocidos ambas se giraron a la vez, para ver a sus amigas Jane e Isabella entrar sonriendo.

—Por fin llegamos Victoria. —Jane la abrazo —creímos que la nieve no nos dejaría. —se separó mirándola suspirando aliviada.

—Me alegra ya estar aquí. —se acercó Isabella para besarla.

—Señoritas que grato volver a verlas. —las saludó Mary mirándolas disimulando su fastidio.

—No es cierto Mary, pero tendrás que soportarnos hasta que nos vayamos de este mundo no pensamos apartarnos de Victoria. —le dijo Jane haciendo un morrito con la boca. Lo que llevó a Mary a respirar hondo sin importarle que fuesen las mejores amigas de su señora.

—Si ustedes están aquí seguro se acercan más invitados, es mejor avisar al ama de llaves, con su permiso señoritas le harán traer una bandeja de té y tarta de ángel recién horneado. —Mary se alejó sin esperar respuesta, las mujeres la vieron alejarse sonriendo ante la aptitud de la mujer.

—Tenemos que hacer algo para que confíe en nosotras. —dijo Isabella girándose a mirar a las otras dos mujeres.

—Olvídalo, Mary jamás confiara en que seremos una buena influencia para Victoria y la realidad es que no lo somos. Es mejor dejarla y rezar para que no envenene los dulces que nos trae. —dijo Jane guiñándoles un ojo y girándose hacia los jóvenes que entusiasmados colocaban los adornos. Para sorpresa de sus amigas comenzó a dar palmaditas brincando alrededor del árbol.

—'Milord' ¿me dejaría poner el ángel? —le preguntó a Carl haciéndole ojitos a lo que el joven se sonrojó mirando a su madre, pidiendo ayuda. —Victoria se acercó a su hijo, tratando de permanecer seria, Jane era incorregible.

—Querido cuando una dama te pide algo de esa manera...pues como caballero debes cederle la oportunidad. —Victoria vio como George levantaba una ceja en total desacuerdo con su madre.

—Está bien milady —ledijo Carl todavía sonrojado. Sorpresivamente Jane se acercó y le planto un beso sorpresivo en la mejilla dejando al joven descolocado.

—Tienes un hijo encantador Victoria...

—Porque mejor no te subes a la escalera, y dejas a mi hijo en paz. —le advirtió Victoria con la mirada.

—¡Oh, está bien! —se giró de deprisa entusiasmada con la idea de poner el ángel.

—Está quedando hermoso. —Isabella se acercó tomando uno de los adornos en cristal, buscando un lugar estratégico donde colocarlo desde que había entrado en la mansión había percibido ese olor especial a Navidad, nunca había participado de una celebración como esta y se sentía agradable. Los olores eran maravillosos.

—Mary fue por el árbol, estoy entusiasmada con mi primera Navidad como duquesa de Cleveland, tengo muchas cosas por las cual celebrar. —Victoria le sonrió a Isabella mientras le alcanzaba otro de los exquisitos adornos navideños.

—Cuidado Jane —Isabella dejó el adorno, y miró a Jane preocupada al verla subir tan rápido las escalerillas eran de madera y no parecían tener mucho soporte.

Victoria se agarró a Isabella inconscientemente, mirando a Jane azorada desde esa posición se le veían las pantorrillas.

—Carl, George vayan a esperar a los Richmond estoy segura de que los duques de Grafton estarán por llegar. —Carl y George asintieron distraídos mirando a Jane como subía por las escalerillas—. ¿Carl? —insistió Victoria.

—Sí...madre. —Victoria los tomó a ambos por las manos y los sacó a regañadientes del salón mientras Isabella no se atrevía a respirar si Jane tropezaba no podrían hacer mucho por ella.

Victoria regresó en silencio, con miedo de distraer a su amiga que en esos momentos se encontraba sujetando al ángel de la rama que estaba en el pico del árbol, la muy insensata estaba moviéndose como si estuviera en el suelo, se acercó a Isabella que inmediatamente que la sintió se giró con un dedo frente a los labios, indicándole que callará, le asintió y ambas levantaron la mirada para seguir los movimientos de Jane. Victoria jamás recordaría lo que sucedió en ese instante, todo fue tan rápido que ni Isabella ni ella tuvieron tiempo para reaccionar. De pronto vieron con horror como la escalerilla se separaba del árbol, y Jane quedaba casi en el aire la sombra de un rayo paso frente a ellas y cuando el grito salió al unísono, Jane estaba abrazada al conde de Norfolk como si la vida dependiera de ello. Victoria estaba tan conmocionada por la absurda situación que no se dio cuenta cuando hicieron entrada los demás caballeros en el salón.

—¿¡Dios mío estas bien!?! —preguntó Victoria Agarrada a Isabella que por primera vez se quedó sin habla.

Richard sentía que el corazón se le iba a salir del pecho, habían decidido ver el árbol del cual Alexander les estaba hablando antes de pasar a la biblioteca. Y nunca olvidaría el horror que sintió a ver a su valquiria aferrarse en el aire a las ramas del árbol, por instinto se abalanzó hacia ella para intentar que la caída fuera menos aparatosa. Él la pegó más a su pecho sentía el rostro de ella sepultado en su cuello, estaba temblando y un sentimiento desconocido de protección le embargó el cuerpo. Esta era su mujer ya lo tenía asumido. Una niña de dieciocho años había llegado para arrasar toda su estabilidad emocional y obligarlo a replantearse decisiones que había tomado a lo largo de los años.

—Justo a tiempo —la voz de Eduardo duque de Northumberland se escuchó al fondo del salón. —Alexander asintió todavía lívido por la impresión de ver a la amiga de su esposa caer desde esa altura.

—¿Victoria? —Alexander se acercó abrazándola.

—Es muy testaruda, esposo...sabía que algo pasaría.

Mary entro mirando alarmada al conde que no soltaba a Jane. Sin preguntar se imaginó lo que había pasado.

—'Milord' podría seguirme, es mejor llevarla a su habitación.

Mary se acercó a Richard quien asintió y sin decir nada siguió a la mujer. Para sorpresa de

todos Jane no levantó la cabeza del hombro del conde su cabello blanco se había escapado del recogido y le caía por el brazo al hombre como una cascada.

Victoria e Isabella se giraron para seguir a Mary; pero Alexander las detuvo.

—Dale tiempo esposa, esperen mientras Richard la deja en la habitación. —les dijo mirándolas sin esperar replica. Victoria asintió intercambiando mirada con Isabella que también estaba sorprendida con la orden del duque.

—Señora, señorita —saludó el duque de Northumberland a las dos mujeres acercándose al grupo.

—Excelencia es un placer volverle a ver, espero que disfrute su estancia con nosotros. —le saludó Victoria todavía aturdida con lo que había ocurrido.

—Hacía tiempo no festejaba la Navidad es un cambio grato.

—¡No puedo créelo! ¿Usted aquí? —Interrumpió intempestivamente 'lady' Carina Wellington. —Acercándose con dificultad al caminar. —será posible que me encuentre su horrible mascara en todos sitios. —siguió atacándole sin misericordia mientras su prima Victoria se ponía una mano en la frente. 'Maldita Mary y sus invitados' pensó casi a punto de un desmayo.

—'Milady' creo que no tenemos la suficiente confianza para hablarme en ese tono. —respondió Eduardo acercándose más de lo debido e ignorando por completo la mano de Lex en su brazo para detenerlo.

—Tonterías 'milord' si tiene alguna queja le sugiero hablar con mi padre el duque de Wellington. —le contestó levantando los hombros en un gesto totalmente fuera de lugar para una dama de su posición social.

—¿Duque de Wellington? ¿Es usted hija de ese hombre tan honorable y respetado? —le preguntó sin esconder su sorpresa.

Carina cruzó los brazos y lo miró con burla.

—No me parezco en nada a mi padre milord, téngalo presente.

—¡Basta Carina! Su excelencia no ha hecho nada que merezca tú comportamiento. —Victoria intervino mientras los demás no sabía que decir para terminar la disputa.

—Claro que ha hecho, se esconde detrás de esa mascara y prácticamente no tiene nada a excepción de un ojo hueco y el muy insufrible luce varonil y elegante, en cambio mi pierna si esta deforme no puedo bailar, galopar como siempre he deseado, hacer muchísimas cosas más y no la estoy ocultando. —Terminó fulminándole con la mirada—. Nos vemos en la cena prima. —se giró y los dejo allí a todos sin poder refutar su punto de vista en especial Eduardo que se llevó la mano a la máscara.

—Te espero en la biblioteca Alexander. —Eduardo hizo la inflexión de rigor y salió contrariado hacia la biblioteca necesitaba un trago. 'Podrá tener la pierna deforme... pero es realmente hermosa' pensó mientras se alejaba.

—Esposo... —Victoria a su lado no se atrevía a mirarle, él había hablado de una Navidad tranquila con solo los parientes más allegados, y al parecer tendrían un sin número de fieras bajo un mismo techo.

—Luego mi niña... esta celebración me dará urticarias, prepárate esposa luego de terminada necesitaré unos días de tranquilidad nos iremos a Escocia. —le dijo Alexander antes de alejarse olvidándose por completo de Isabella que estaba al lado de su mujer.

—Por lo menos me dijo mi niña... eso es buena señal. —susurró Victoria más para sí misma.

—¿Viste cómo reaccionó el conde? —le preguntó Isabella mirando el Ángel en lo alto del árbol.

—Esos dos tienen algo Isabella... y si es así me alegró por Jane. —le contestó Victoria acercándose al árbol estaba hermoso a pesar del susto. El ángel se veía espectacular en lo alto. El salón se sentía diferente con la presencia del árbol navideño.

—Por cierto Isabella, se me olvidó mencionarte que los señores Brooksbank han confirmado su presencia, esperó con ansias poder hablar con Kate.

—¿Lucían vendrá? —Preguntó sorprendida por qué le constaba que este no era el ambiente de la serpiente, más bien lo imaginaba en su oficina divirtiéndose con alguna fucsia.

—Si para mi sorpresa ambos estarán aquí, mi marido y el conde de Norfolk tienen negocios con ellos...y madre quedo muy impresionada con la entrada a la iglesia del duque de Saint Albans escuché como le comentaba a padre que ya era tiempo de que regresará a integrarse a la sociedad a la que pertenecía que lo que le ocurrió fue una desgracia pero que él no tenía la culpa.

—¿Sabes lo que ocurrió? —preguntó interesada, había visto al hombre y tenía una presencia oscura a ella le dio repelús...y sabía que no era una mujer fácil de impresionar; pero el aura de ese hombre lo había hecho.

—No, la verdad es que no he querido preguntarle a mi marido, estoy segura de que debe de saber la historia al igual que mis hermanos... el duque de Saint Albans era el mejor amigo del único hijo de mi madrina Antonella que está desaparecido hacen muchos años... estoy segura de que el exilio voluntario de él y la desaparición de André está relacionada. —le contestó Victoria pensativa.

Ambas mujeres estaban frente al árbol de espaldas a la entrada del salón, por ello no se dieron cuenta de la cara de angustia de la duquesa de Wessex al escuchar el nombre de su hijo.

Capítulo 7



Jack miraba con interés la llegada de los invitados, al parecer la mayoría de ellos, ostentaban el título de duque o duquesa. No estaba acostumbrado a estar entre esta gente pero observando a Mary no tenía dudas de que a ella le era muy familiar, le asombrara con el desparpajo que se dirigía hacia algunas damas.

—¡Jack! Se acercan varios carruajes todos tirados por caballos impresionantes. —se le acercó corriendo uno de los mozos de la caballeriza, los tenía a todos trabajando en el cuidado de los caballos, no quería que nada saliera mal, había visto la felicidad de Mary mientras el cortaba el maldito árbol, había tenido que hacer un gran esfuerzo para cortarlo, estaba seguro de que le saldrían ampollas en las manos pero había valido la pena. Antes no se había preocupado por nadie más que por sus hermanos, y ahora no podía sacarse a esa deliciosa mujer de su mente, su futura esposa era una caja de sorpresas, y eso a él le encantaba le hacía recordar la personalidad de su abuela, una mujer con muchas personalidades pero con un corazón de oro, Mary era así, el respeto, la lealtad y el cariño con los que trataba a la duquesa eran prueba de ello, y esa cualidad en su futura esposa le agradaba sobremanera.

—Deben ser los hermanos Brooksbank, alerta a los otros mozos no quiero que interfieran con los hombres que los acompañan, déjenlos pasar libremente a las caballerizas y no pregunten absolutamente nada... esos hombres no son simples lacayos. —el mozo asintió nervioso y salió corriendo para avisar a sus compañeros de labores.

Como lo había sospechado, el ruido de varios carruajes le hizo girar la cabeza al camino de la entrada principal de la mansión, como había dicho el mozo era impresionante verles venir, no había duda qué los Brooksbank no se estaban privando de nada, los carruajes eran más grandes de lo usual todos en un reluciente negro, al igual que los caballos. Jack se acercó esperando por los hombres. Inmediatamente reconoció a dos de los hombres que se bajaron para abrir la puerta, ambos eran de cuidado.

—Nunca pensé verte en una celebración como esta. —Jack se acercó a buitre sonriendo, le tendió la mano; pero buitre lo abrazó.

—Me alegro que estés bien. —le dijo buitre.

—Me gusta trabajar con el duque...es un cambio, además antes que te enteres por otro pues quiero anunciártelo yo.

—Dímelo a mí también, Jack. —se acercó Lucían abrazándolo —maldita nieve —Lucían miro a su alrededor —pero se está muy bien por aquí.

—¿Que ibas a decirme Jack? —Lucían lo miro también interesado en la conversación.

—Me casaré el día de Navidad con la dama de compañía de la duquesa...y bueno ya que los dos están aquí me gustaría buitre que fueses mi padrino. no pertenezco a esta gente y aunque el señor duque me prometió que sería algo íntimo, la mansión está llena de nobles, joder hermanos yo soy del East End a mucha honra, aunque la Mary se rodea desde siempre entre ellos, yo nunca me sentiré parte. —les dijo Jack contrariado rascándose la cabeza.

Lucían y buitre le miraron sonriendo.

—¿Piensas que nosotros sí? —le preguntó buitre sin esperar respuesta. —no Jack, somos hombres que tuvimos que aprender a nadar en la mierda, a sobrevivir al horror real de ver la muerte frente a nosotros cada noche, nosotros tampoco nos sentiremos parte de esta gente jamás; pero tenemos que respirar otros aires...y asegurarnos que nuestras arcas sean cada vez mayores, hemos sacrificado demasiado para detenernos ahora. —buitre le palmeó el hombro. —seré tu padrino, será un honor, mucha veces guardaste la espalda de mis hermanos. —Lucían sonrió dándole otra palmada.

—Felicidades hermanó. Estaré allí acompañándote será un honor. No sé porque tengo el presentimiento que las vidas de todos van a cambiar.

—Lucían dale la noticia a Jefferson y a Carlson...el duque me acaba de informar de un viaje a escocia, así que tardare en regresar a Londres.

Los hermanos asintieron conformes mientras se giraban a dar órdenes a sus hombres, y en el caso de buitre ayudar a su esposa, Jack la observó desde la distancia era una joven muy hermosa, pero parecía frágil para ser la mujer de un hombre como lo era su antiguo jefe. Cuando se iba a dar la vuelta para ir por Mary vio a una joven bajar de uno de los carruajes, no pudo evitar sorprenderse al reconocer el inusual color de pelo, no podía ser otra que la pequeña Juliana.

—Joder —murmuró —habrá problemas esperó que a ninguno de estos lores se le ocurra mirarla dos veces seguidos.

—¿Qué sucede, Jack? —lo interrumpió Mary apareciendo de la nada, con un vaso de 'whisky' se lo entregó sin más mientras seguía interesada la mirada de su prometido.

—¿Quién es la joven? —Preguntó Mary con voz acerada.

—No vayas por esos pensamientos mujer, a esa joven la acune muchas veces y le di de comer. Es la hermana de los hermanos Brooksbank nació muchos años después de Lucían, su madre murió dándole a luz y ellos tuvieron que hacerse responsable... si la observó es porque el buitre la envió a un internado desde los ocho años para mantenerla a salvo, y estoy preocupado por la presencia de tanto hombre soltero.

—Es una belleza... y mira que yo he visto a damas verdaderamente hermosas... las arpías amigas de Victoria son el ejemplo.

Jack se tomó el 'whisky' de un solo trago y sonrió ya se había dado cuenta de la antipatía que Mary sentía por las dos mujeres. Pero era cierto eran dos mujeres verdaderamente hermosas, recordó la impresión que tuvo al ver la cabellera de "lady "Jane era muy inusual tener el cabello tan blanco.

—Esperó que esos caballeros sepan comportarse. —le dijo Jack entregándole el vaso.

—Falta el marqués de Lennox, ese hombre es de temer creo que ha estado con todas las viudas de Londres. —le dijo sin apartar la vista del grupo de invitados que ya subía por las elegantes escalinatas de la entrada principal, los esperaba Henry dándoles la bienvenida.

—Esperemos que el marqués no sea tan imbécil como para pretender jugar con la hermana de los Brooksbank...ahora Mary a lo que nos importa, vamos algún lugar donde te pueda dar un buen beso con sabor a 'whisky'.

—Más respetó señor Brown que todavía no he dicho sí. —le dijo Mary cruzando los brazos mirándolo coqueta.

—El señor me llevó con el párroco y aceptó casarnos el día de Navidad. —le soltó Jack dejándola con la boca casi llegando al estómago por la impresión.

—Pero ¿Cómo conseguiré un traje de novia? Es muy poco tiempo Jack.

—Te pondrás uno de tus vestidos mujer, pero de que nos casamos en cinco días nos casamos. Yo no soy como esos caballeros, yo tengo que tener las manos encima de mi mujer y no me voy a reprimir. —Le dijo contrariado de tener que cambiar la fecha después que el duque debió de usar toda su influencia para convencer al párroco. Estuvo a punto varias veces de sacar la pistola y amenazar al hombre para que oficiara la ceremonia.

—Quiero un vestido de novia como dios manda Jack, esta será la única vez que daré el sí, porque seguro tu vivirás muchos años, quedaré viuda cuando esté hecha una pasa y ya no podre buscarme otro marido. ¡Quiero mi vestido! —le insistió pateando el piso mirándolo como lo que era una arpía de lo peor.

—Busca tu abrigo iremos a la costurera del pueblo, es la madre de uno de los mozos de la caballeriza y habla muy bien de su trabajo. —Mary sonrió de oreja a oreja y se giró para buscar el abrigo, pero para sorpresa del hombre se giró sorprendentemente acercándose y le salto al cuello abrazándolo y dándole un sonoro beso en la mejilla antes de salir corriendo en busca de su abrigo rojo que tanto a él le gustaba, se tocó la mejilla con una sonrisa estúpida en los labios, esa mujer sería su ruina. Se fue de prisa a su cabaña por una bolsa llena de chelines, se sentía bien al pensar en pagar su vestido de novia, aprovecharía para regalarle otros más. No quería que su mujer la vistiera otra persona él tenía el dinero necesario para que su Mary se viera muy bonita.

Mary salto al pequeño carruaje que Jack tenía para los mandados del duque, en Londres usaba uno igual.

—Ven aquí mujer ¿para qué piensas que me traje este carruaje con un lacayo? —le señala sus piernas y Mary levanto una ceja, ante la impúdica invitación.

—Creo señor Brown que no me entendió cuando le dije que no entraría a mi huerto sin pagar antes. —Mary ladeó la cabeza, estaba sentada frente a él que prácticamente cogía todo el sillón del carruaje.

Jack la miro sonriendo, para sorpresa de la mujer se fue deslizandose hasta el piso sentándose entre sus piernas, lo miro confusa pero cuando sintió las manos del hombre subir por sus tobillos 'estoy en problemas' pensó mientras sentía que el cuerpo se le erizaba todo. Jack la miro con los ojos entrecerrado mientras veía como Mary se mordía el labio inferior mientras le dejaba hacer. Subió su mano por la rodilla donde encontró su calzón, el hombre sonrió, mientras le hacía separar las piernas.

—Señor Brown no creo tener nada que le interese debajo de mi vestido... ¡oh por dios! Madre santísima. —Jack estaba acariciando su centro sobre la tela, pero la sensación le había enviado una descarga que la lleno de anhelo.

—Siga rezando le aseguro que la haré ver a la mismísima virgen aquí abajo, solo deme unos segundos. —ella asintió mirándolo aturdida.

Jack se sacó un cuchillo de su bota y sin dejar que Mary reaccionara le dio un corte al calzón arrematando lo con la mano, cuando la mujer escuchó el desgarrar de la tela, se quedó lívida de la impresión, momento que aprovecho Jack para lanzarse al ataque y chupar con ansias los jugos de Mary. Los suspiros del hombre se oían entre sus piernas, su boca totalmente abierta abarcando prácticamente toda su intimidad, frotaba su cara zambulléndose sin piedad. Mary se agarró a su cabeza y jadeó con los ojos muy abiertos por lo que Jack estaba haciendo, sabia de esta práctica pero nunca pensó que se sentiría de esta manera.

—Ave maría purísima —susurró la mujer, casi perdiendo el conocimiento.

—Con mucho pecado concebido. —contestó Jack entre sus piernas—, que bien sabes... — continuó el sin apartarse, embriagado por tenerla así, era un hombre maduro, no se iba a reprimir

en darle una buena probada a su mujer, porque ya la veía de esa manera.

Jack sintió el momento exacto en el que un fuerte orgasmo arrasó con la mujer su grito se tiene que haber escuchado a millas de distancia. Su rostro se llenó de su esencia la cual tomo con placer morboso, la lamió hasta estar seguro que la había tomado por completo. Sin ninguna prisa le bajo el traje y se sentó frente a ella. Con una sonrisa socarrona buscó en su abrigo un pañuelo y sin apartar la mirada de ella quien se había quedado muda, se limpió la cara. Suspiro de manera teatral, regresando su pañuelo al bolsillo cruzo los brazos en su pecho y espero pacientemente a que lo mandaran a la mierda.

Mary se llevó las manos a su recogido, revisando que todo estuviese en su lugar, aliso su falda sin ninguna prisa y levantó la barbilla con impertinencia, levantó un dedo para señalar al hombre frente a ella.

—Quiero que hagas penitencia cada vez que estemos enojados, deberás estar arrodillado mínimo una hora para ganar mi perdón.

Ahora fueron las carcajadas de Jack las que se escucharon a millas de distancia estaba seguro de que su Mary se aseguraría que estuviese de arrodillado muy seguido.

Capítulo 8



La costurera los recibió con mucha hospitalidad, le preguntó a Mary por la nueva señora quien estaba en boca de todos, el pueblo estaba muy feliz por el duque todos habían lamentado la muerte de su primera esposa.

—Una semana es muy poco tiempo, pero tengo un vestido que lo hice y nunca vinieron por él, si desea se lo muestro y le hacemos los ajustes necesarios.

—Déjeme verlo, sería maravilloso si fuese de mi talla. —le dijo Mary esperanzada a la mujer.

La costurera se acercó a un armario y con mucho cuidado sacó una caja la puso sobre la única mesa de la humilde casa de piedra, al apartar el papel que protegía el vestido Mary soltó una exclamación de gusto, el corpiño era hermoso delicado.

—Prométame, que hará lo imposible para que me sirva. —le dijo tocado el vestido con reverencia.

La costurera sonrió la dama de compañía de su señora era una mujer muy agradable.

—Se lo mencioné porque la joven que lo encargo tenía su misma talla no creo que tengamos que alterarle nada. Ahora vaya detrás de ese biombo que me construyo mi hijo para las clientas y desnúdese la ayudaré a ponerse el vestido.

Mary corrió a seguir las indicaciones de la mujer, rápidamente se deshizo del abrigo y se sacó el vestido, al mirarse los calzones no pudo evitar sonrojarse, quien la mandaría a pensar que Jack era como esos lores fríos y pagados de sí mismos, ese hombre era de otro material no se andaba con rodeos y cuando se le metía una idea en la cabeza no había quien lo apartara de ella, era mejor que fuera aprendiendo que a Jack Brown no podría manejarle con el dedo meñique, se lo había demostrado en el carruaje haciéndola relinchar como si fuera una mismísima yegua. 'Pero que bien lo hace... que lengua más santa tiene' pensó poniendo los ojos en blanco ante sus impúdicos pensamientos. Sin perder más el tiempo llamo a la costurera, que al ver los calzones desgarrados levantó una ceja mirándola, Mary se hizo la desentendida y extendió las manos para que le fuese colocando el vestido, como había predicho la mujer le quedo perfecto, solo tendría que darle unas puntadas en el corpiño, para ajustarlo a los pechos de Mary que eran más pequeños. La costurera les prometió que lo tendría listo en dos días y que ella misma lo llevaría a la mansión junto con el velo para que ella no tuviese que preocuparse. Mary no había querido que Jack entrara con ella, a pesar de todo era muy fiel a las tradiciones, y el traje no lo vería hasta el día de la boda. Jack no se movió de allí hasta que no le hizo un pedido a la costurera de varios vestidos más para su futura mujer, lo que encantó a la costurera, seria de mucho beneficio para ella que la dama de compañía de la duquesa vistiera los vestidos hechos por ella.

Regresaron rápidamente a la mansión, Jack no dejaba de acariciarle la mano disfrutando de la intimidad que el carruaje les brindaba. La pareja se despidió en la entrada trasera de la casa, Mary entró sonriente a la cocina, estaba tan distraída en sus pensamientos, que fue muy tarde cuando se dio cuenta de la presencia de la duquesa de Wessex en la habitación.

—Por fin aparece la dama de compañía de mi ahijada. —dijo la duquesa si levantar la mirada

de la tarta de frutas que estaba preparando. Mary la miró sin alterarse ante la puya del comenario.

—Es un placer volver a verla excelencia.

—No seas mentirosa muchacha, seguro estabas rezando para que no confirmara mi asistencia, pero aquí me tienes.

—Al contrario usted es tan dulce, tan gentil y delicada que la hubiésemos echado mucho de menos. —le contestó Mary quitándose el abrigo y mirándola con una sonrisa falsa.

—Espero que tu futuro marido te ponga en cintura ya que tu amoroso padre jamás pudo. —le espetó la duquesa dejando de lado el disimulo.

—¿Cómo sabe que me voy a casar? —le preguntó Mary, fijándose en la palidez del mayordomo al lado de la mujer.

—La casa esta alborotada porque una simple doncella...ahora dama de compañía se casa, y lo que es el colmo tendré que asistir a su ceremonia. —le espetó, mirándola con suficiencia. Henry a su lado carraspeó incomodo con la conversación.

—Será un placer tener su elegante trasero entre los invitados excelencia. —le respondió Mary dulcemente, acercándose más a la mesa donde la duquesa está elaborando sus postres. —Sin embargo, pienso que usted debería estar agradecida excelencia... —la mujer la miró frunciendo el entrecejo.

—¿Agradecida? —preguntó extrañada.

—Sí, porque al que yo le tenía el ojo puesto era a su hijo Andrés... usted me conoce sabe que siempre obtengo lo que me propongo... estoy segura que se hubiese ido a la tumba mucho más joven su gracia, me debe el favor. —Terminó Mary en tono burlón metiendo el dedo en la crema chantillí, llevándose un buen bocado a los labios. —se giró para salir; pero antes de llegar a la puerta no pudo evitar molestarla de nuevo. —es un misterio como una bruja clasista con una lengua tan afilada puede tener tan buen toque para las tartas.

Antonella la vio salir, y se quedó pensativa ante lo que había escuchado.

—Esa arpía tiene razón, muchas veces sorprendí a mi hijo espiándola, mientras estábamos de visita en la mansión de los duques de Sutherland... se me revuelve el estómago de solo pensar ligar mi sangre con la de esa bruja metomentodo. —Henry la miró de reojo y se mordió la lengua para no dar su opinión, la dama era un dolor de cabeza desde que había llegado no habían tenido paz, ya su señor se lo había advertido pero la realidad era mucho peor, la duquesa peleaba hasta con su sombra, lo único que la tranquilizaba era hornear, suponía que en esa labor estaba el único lado bueno de su personalidad porque los postres eran una delicia hasta el cocinero estaba impresionado con el despliegue de sabores.

Mary se dirigía al saloncito privado de Victoria cuando fue interceptada por “lady “Isabella. Mary la miró sorprendida cuando la agarró por un brazo mirando a su alrededor buscando alguna cosa.

—¿Se puede saber que le pasa? —suspiró exasperada por la cara de demente que tenía la joven.

—No quiero que nadie escuché.

—Desde ya es no.

—¿Cómo sabes que te voy a pedir algo? —le preguntó Isabella sin soltarla.

—La señorita Jane y usted milady, no piensan nada bueno, las dos son dos potras desbocadas que siempre andan metidas en problemas. —le dijo señalándola con el dedo.

—Es cierto nos gusta la aventura...pero en mi caso soy más decidida Mary. —le contestó de manera cínica. —necesito saber dónde está la habitación del señor Brooksbank, estoy segura que

tienes la información.

—¿Del casado? ¿Se ha vuelto loca? —Mary abrió los ojos sin poder creer tal descaró.

—Por supuesto que no Mary, hablo de Lucían Brooksbank. —le hizo un puchero, que a Mary le pareció de lo más ridículo, era una joven tan hermosa que el puchero más bien parecía una mueca de un payaso.

—¿Saben lo que se murmura de las pelirrojas? —le preguntó irónicamente Mary mirándola de soslayo.

—Todavía no se lo apasionada que podre ser, pero de eso se trata Mary de buscar el mejor candidato y Lucían tiene...

—Tiene cara de un hombre que cena mujeres señorita... pero allá usted ya luego no venga con lamentos, cuando le muestren la verga sobre una mesa cualquiera. —Isabella abrió la boca por la sorpresa al escuchar las palabras tan atrevidas de la mujer.

—¡Mary! —la regañó.

—La habitación está en el ala oeste justo al final del pasillo a la izquierda es la última habitación y no tiene ninguna otra cerca... a mí no me engañan señoritas, las conozco mejor que mi señora...y no debería mencionarlo pero le haré el favor al aconsejarla, use un lubricante en su entrepierna ese irlandés seguro lo tiene del tamaño de un caballo y la dejara echa un asco. Como sabe trabajo los aceites de baño para mi señora y alguna de sus amigas...podría hacer algo para usted...con aceite de clavo porque seguro no la dejaran dormir en años milady —Mary le sacó la mano de su brazo y dejó a Isabella allí sin poder creer todavía en las palabras dichas por la mujer. '¿Lubricante?' tendré que confiar en ella..., pensó mientras se dirigía a la habitación de Lucían.

Capítulo 9



Lucían se movía como un león enjaulado por la habitación, no había querido hacer este viaje, pero sabía que buitre necesitaba apoyo, aunque no se lo había pedido el más que nadie sabía que su hermano estaba haciendo un gran esfuerzo al estar bajo un techo desconocido, con personas totalmente ajenas a ellos, de los tres había sido Lucían el que se movía en los círculos sociales de la burguesía, ni siquiera él lo hacía, no tenía interés en ello. Ahora no solo tenían que involucrarse, sino que su hermano había contraído nupcias nada menos que con la hija de un duque. Eran demasiados cambios y hasta él se sentía inquieto, había enviado una carta a Lucían para que regresara, pero recibió una escueta respuesta donde su hermano Lucían donde le decía que los negocios allí necesitaban a uno de los tres...tenía el presentimiento que Lucían ya no regresaría a Europa, tenía razón América era un continente donde hombres como ellos tenían una verdadera oportunidad, sería estúpido que no lo aprovecharan, las cuentas bancarias de los negocios en esas tierras eran astronómicas, estaban asegurando el futuro de su descendencia, en eso buitre era casi un paranoico, pero lo entendía su hermano había estado días sin comer para que ellos tres se alimentaran...demasiada mierda para un chico de siete años. Se quitó de mala manera el pañuelo del cuello. Y se abrió la camisa, levantó su cabeza de golpe, al sentir que alguien abría la puerta sin tocar, no pudo evitar una sonrisa cuando vio entrar a la pelirroja que sin pedir permiso se sentó en la única butaca de la habitación.

—¿Puedes estar aquí? —le preguntó poniéndose las manos en la cintura, mirándole el corpiño sin ningún disimuló.

—No —le contestó mirándolo con desfachatez de la cabeza hasta los pies.

—¿miras así a todos los hombres, pelirroja? —le preguntó en un tono celoso que hizo sonreír a Isabella.

—No, pero como estás tan entretenido con mis pechos he decidido evaluar también lo que tengo frente a mí. —Le dijo levantando una ceja.

—Si no tuvieras los pechos grandes, no estaría como un lerdo mirándolos...son mi debilidad pelirroja y los tuyos se ven enormes y cremosos. —Isabella no podía creer el descaró del hombre, su entrepierna estaba a punto de romper los pantalones, Lucían era un hombre que no se tomaba la molestia en disimular sus intenciones y a ella le gustaba esa cualidad.

—No te pienso amamantar hasta que se oficie la ceremonia. —le contestó cruzando las piernas, subiéndose lentamente el vestido, sus pantorrillas estaban enfundadas en unas delicadas medias, sintió al hombre contener el aliento pero no se detuvo subió un poco más, hasta llegar a una pequeña bragueta atada a su pierna. Sacó el arma con delicadeza, casi acariciándola, se volvió acomodar el vestido sin mirarle haciéndose la desentendida.

—¿Ni siquiera una mirada?... te aseguró pelirroja que te puedo sorprender. —Serpiente miró el arma y sonrió—, ninguna mujer me ha excitado tanto como tú y ni siquiera le he tocado un puñetero pecho.

—Y no lo harás, hasta nuestra noche de bodas. Luego asegúrate que no te encuentre con nadie

más, porque conocerás a una pelirroja furiosa, y no habrá sitio en el East End donde puedas ocultarte, la mataré a ella y me quedaré con tus pelotas en las manos de recuerdo.

Lucían la miro con detenimiento, y para sorpresa de Isabella asintió dando su conformidad.

—Usted milady a cambio asegúrese de abrirse de piernas cada vez que yo lo necesite... soy un hombre con un gran apetito sexual, la quiero dispuesta donde y cuando serpiente lo mandé. Por qué entonces tendrá que matarme, no solo tomaré una amante, serán varias. Le dijo acercándose sacando un cuchillo de su cinturón, Isabella no pestañeo cuando se inclinó y le rozo el corpiño con él.

—No te equivoques pelirroja... a mí nadie me amenaza, te estoy dando conformidad en la fidelidad mutua porque para que necesito otra mujer si la mía parece una diosa, piénsalo antes de traicionarme de cualquier manera porque yo mismo me encargaré de ti. —Isabella supo que la amenaza era cierta, serpiente la mataría si alguna vez surgiera un amante, los hombres en su mundo eran así, machos posesivos y vengativos donde la esposa era una propiedad, él no le perdonaría dejarlo como un cornudo frente a sus hombres. Isabella le devolvió la mirada y asintió. Lucían tiró el cuchillo al piso, y la levantó de la butaca abrazándola con uno de sus brazos, la había subido de manera que ella pudiera sentir protuberancia en su entrepierna, sintió su nariz olisqueando su cuello y sin poder evitarlo cerró los ojos por el placer, un gemido se escapó de sus labios.

—Eres mí pelirroja, en mi mundo yo decido, yo tomo y ya decidí hacerte mi mujer. —Isabella escuchaba su voz rasposa, y solo la calentaban más, serpiente levantó la cabeza para mirarla y sonrió satisfecho al ver sus ojos empañados por el deseo—. Te voy a marcar el cuerpo con mi boca, no habrá lugar que no recorra, tu cuerpo me pertenecerá por entero —continuó acariciando su rostro con su nariz mientras inhalaba su olor como si estuviese drogado—. Debes ser hermosa en tu entrepierna, me la imagino rosada y suave, beberé tu esencia pelirroja tus jugos me llenarán el rostro, presiento que me volveré adicto.

—Julián... detente... por favor. —Isabella había menospreciado la experiencia del hombre. A veces pensaba que tenía todo bajo control, pero había sido una necia, Mary tenía razón. Si el decidía tomarla ahora no podría detenerle. Sentía sus piernas temblar de las sensaciones tan fuertes que la sola caricia de su nariz le estaba provocando.

—Lo haré... pero no saldrás de esta habitación sin que haya probado tu boca pelirroja...esa boca que tortura mis sueños.

Isabela sintió que se desvanecía al sentir, su boca, fue un saqueo brutal donde Julián tomó el control haciéndola claudicar, ella le permitió controlar el beso, mientras se aferraba más a su cabeza, él se separaba mientras le mordía los labios, haciéndola gemir aferrada a sus hombros como si fuesen su tabla de salvación.

—Así te quiero, entregándote dejándome tomar lo que me pertenece...no me vuelvas amenazar pelirroja porque cada vez que lo hagas tomaré tu trasero con rabia. —le susurró en el oído lamiéndose.

Isabella tomó conciencia de sus palabras y con un esfuerzo sobrehumano se apartó de él, llevó su mano a sus labios hinchados. Mientras le miraba su sonrisa maliciosa.

—No soy una prostituta para que tomes mi cuerpo de esa manera. Jamás lo voy a permitir.

Julián ladeó la cabeza y se lamió el labio inferior con la lengua lentamente.

—Quieres... mejor dicho exiges fidelidad y te la estoy otorgando pelirroja, a cambio tú te aseguraras de que este satisfecho y Julián Brooksbank milady —pronunció con burla—. No hace el amor ni endulza ninguna cama... yo jodo con ganas, yo me devoró los coños y saqueo todas las entradas del cuerpo de una mujer. Tú serás mi hembra y es mejor que tengas claro lo que esperaré

de mi mujer... mi propiedad.

Isabella entrecerró los ojos, se mordió la lengua para no decirle lo que se merecía, este hombre le quedaba demasiado grande, ahora no tenía claro lo que haría. Sin contestarle se dirigió a la puerta, pero antes de abrir la puerta él la detuvo agarrando su brazo con fuerza.

—No es lo mismo mencionar al diablo que verlo venir...pelirroja y tu entraste solita y bien dispuesta a mi mundo, yo no fui por ti. Es muy tarde para dar marcha atrás, la serpiente se ha encaprichado con tú coño, no iras a ninguna parte, me aseguraré que tu padre entienda bien que debe entregarte, ya no se trata de buitre ahora soy yo el que va tras de ti. —murmuró soltándola, Isabella salió sin responder. Julián miró fríamente la puerta por donde había salido la mujer con la clara intención de no volver a verle, su pelirroja tenía mucho que aprender sobre el hombre que había escogido como marido.

Capítulo 10



—¿Estás escondiéndote de mí? —preguntó Jack enfurruñado entrando a la cocina donde Mary estaba sentada con el ama de llaves, repasando el menú de la cena de Navidad.

—Estaba por salir a buscarle señor Brown, algunos invitados desean aventurarse en la nieve, y he pensado en hacer una especie de búsqueda de un tesoro. —Jack la miró horrorizado, con la idea de toda esa gente husmeando por ese bosque con montañas de nieve acumulada.

Mary le sonrió, su cara era un poema, no podía ocultar cuando algo le molestaba. El ama de llaves levantó una ceja y sin tapujos lo increpo.

—Para eso el duque le paga muy bien su jornal, es usted uno de los que más recibe, no sea caradura. —le dijo la mujer levantándose y retirándose dejándole con las ganas de decirle un par de cosas.

—No los tomes en cuenta la servidumbre que siempre ha trabajado entre nobles se cree superior al resto, todos son iguales.

—Tú no eres así. —le dijo todavía mirando a la mujer que se había congregado con un grupo de doncellas al final de la enorme cocina.

—Tienes razón... creo que ella necesita a alguien que le haga de esas cosas tan ricas que usted hace con su lengua señor Brown, créame estaría sonriéndose por todas las esquinas de la mansión. —Mary le miró coqueta sentada desde la mesa. Jack la miró hambriento con una sonrisa de medio lado.

—No te preocupes mi Mary, te doy mi palabra que te mantendré bien feliz. Y ahora déjame organizar a los hombres para poner límites a ese juego.

—Te avisaré en cuanto tenga todo listo.

—Mary... se me olvidaba decirte que el buitre será mi padrino en la ceremonia, espero no sea un problema. —la miró preocupado.

—Por supuesto que no, gracias por decírmelo así estaré preparada ese hombre es intimidante.

—Sí, lo es. ¿Estás segura de querer hacer ese juego?

—No será tan malo...no es conveniente que nadie se aleje demasiado.

—Está bien, prepararé dos grupos para que estén vigilantes especialmente con las damas.

—Jack, ¿los cachorros están bien? Preguntó preocupada.

—Están en un lugar seguro en las caballerizas.

—Avísame cuando pueda traerme la hembra...la quiero para Alexandra son perros enormes pero ella, va a necesitar un amigo sus hermanos y ella tienen muchos años de diferencia.

—Es una buena idea, pero son dos creó que me quedaré con una pareja, alguno de mis hombres están interesados en cachorros de esa raza. Cuando la cachorra esté lista la traeré a la casa.

Mary se levantó y se dirigió a uno de los hornos, con delicadeza sacó unos bollos de canela, el olor le hizo la boca agua al hombre que los miraba con añoranza, Mary alzó una pequeña canasta de mimbre y los puso con mucho mimo dentro de esta, entregándosela a Jack.

—Me tienes en tus manos.

—Lo sé —le contestó Mary con picardía.

El ama de llaves lo vio salir y se acercó, no pudo evitar carcajearse.

—Eres una arpía Mary, lo tienes a tus pies.

—Lo que tengo es su estómago a mi servicio. —le contestó risueña— Jack Brown tiene debilidad por los dulces y yo me voy a aprovechar de ello.

—Qué bueno que te encuentre Mary. —interrumpió Victoria a las dos mujeres en la cocina.

—No me digas que ha ocurrido alguna cosa con la bruja de tu madrina. —se giró cruzando los brazos.

—¡Por dios! Mary más respetó mi madrina es una duquesa. —le contestó Victoria mirándola acusadora.

—Sabes que es la verdad, esa mujer solo quiere al hijo y ahora que lo tiene fuera de su alcance se desquita con todos nosotros.

—Tal vez tengas razón...no entiendo la ausencia de André.

—Olvida a tu madrina. ¿Qué pasa, para que estés con todos los bucles a fuera pareciendo más la esposa del herrero que una duquesa? —le preguntó colocándose a su espalda para arreglarle el recogido del cabello.

—Eres insoportable. —le dijo Victoria contrariada.

—Más bien soy la única capaz de soportarte, eres una calamidad andante, seguro no has notado las nuevas canas que tiene tu marido.

—Eso es una vil infamia. —gritó Victoria girándose para encararla.

—Estoy de acuerdo contigo esposa, es una infamia de vuestra dama de compañía. —las interrumpió Alexander, que entró sorpresivamente acompañado por el marqués de Lennox.

—Excelencia pido disculpas. —contestó rápidamente Mary avergonzada.

Alexander se acercó sonriendo.

—No te preocupes Mary, conozco la relación que tiene usted con mi esposa.

—¿Necesitas alguna cosa? —le preguntó Victoria extrañada de verlo en la cocina con el marqués.

—Buscaba a Henry; pero al parecer la duquesa de Wessex lo ha secuestrado, estaré en la biblioteca con los caballeros y me gustaría que llevaran una bandeja de dulces al aparador.

—Inmediatamente excelencia, me haré cargo personalmente. —contestó el ama de llaves contrariada de ver al duque en la cocina pidiendo que le llevaran algo...tendría que hablar con Henry era imperdonable.

Victoria salió con su marido dejando a Mary con la incógnita de lo que la había traído a la cocina.

—Mary te espero en el saloncito. —le dijo del brazo de su esposo.

Mary miro de reojo al marques que no les había seguido.

—¿Puedo ayudarle milord? —Mary tuvo que subir la cabeza para mirarle, el marqués de Lennox era un hombre alto.

—Tengo una pregunta para usted, sin embargo, me gustaría discreción. —Mary no pudo evitar levantar una ceja, había hecho sus averiguaciones de los amigos íntimos del duque y este en especial era un bribón.

—Por supuesto milord.

—Desde mi habitación se puede ver parte del jardín, hoy en la mañana estaba sentada en uno de los bancos una joven con una cabellera del color del oro. ¿Sabe quién es? —James se pasó la

mano distraídamente por su cabello cobrizo, le llegaba justo a la altura de los hombros.

Mary le miró con suspicacia este se traía algo entre manos, y se iba a llevar una gran sorpresa si pensaba que se le podría acercar a la joven. “Es un patán” pensó Mary con ganas de sacarle los ojos.

—Milord usted está hablando de la señorita Juliana Brooksbank, hermana de los señores Brooksbank...no vaya por esos derroteros ‘milord’ porque aparecerá muerto en cualquier calle oscura con olor a orín del East End. —Mary hizo una reverencia y salió como si fuese la mismísima reina.

—La hermana de los Brooksbank...joder James es que no aprendes. —se regañó a sí mismo mientras se dirigía a la biblioteca a buscar a sus amigos.

Mary salió de la cocina hecha una furia, estos libertinos pensaban que tenían el poder para tomar a cualquier mujer, sin ninguna responsabilidad, pues a este, si se atrevía a propasarse con la joven Juliana iba a tener que casarse porque Nicolás Brooksbank no era un hombre con el que se podía jugar. Entró como una tromba al salón, donde la esperaba Victoria.

—¿Qué paso?

—El marqués de Lennox preguntando por la señorita Juliana. —le dijo Mary recostándose del borde del escritorio.

—Eso es grave...

—No parece un hombre sensato. —le dijo Mary

—No lo es, es de los peligrosos. —suspiró Victoria.

—Esa joven es demasiado tierna para ese lobo con experiencia, no es que mi Jack no tenga lo suyo pero al parecer el marqués de Lennox y el conde de Norfolk son dos joyitas de la corona, se la va a devorar en una simple merienda. —le dijo Mary tomando asiento frente al escritorio.

—La tuvieron en un internado hasta ahora, al parecer lady Kate será su carabina. —le informó Victoria.

—Si el marques le roza aunque sea un cabello...Lo harán un picadillo para los perros realengos del East End. —le aseguró Mary, levantando su ceja.

—Ella es hermosa...y el marqués está soltero, podría ser un buen candidato.

—Pero él, no busca esposa Victoria, ese grupo de amigos de tu marido son zorros viejos que saben muy bien lo que desean. Y créeme el matrimonio no es una de ellas. Mira al conde de Norfolk ese hombre es un adonis, podría tener la mujer que quisiera, pero al igual que el otro no se les puede cazar, lo mejor es que adviertas a lady Kate sobre el marqués, no le conviene a nadie tener problemas con los Brooksbank, esos hombres no amenazan en balde Victoria y no quiero problemas con Jack.

—¿Por qué lo dices, Mary?

—Porque al parecer Jack le guarda fidelidad al buitre, y si pasa alguna cosa el estará de su lado.

Victoria asintió, de acuerdo con ella. Suspiró preocupada Mary tenía razón al pensar que el marqués era peligroso, eran hombres que tomaban lo que deseaban y lo más probable era que si se encaprichaba con la joven, ocasionaría problemas.

—Hablaré con Kate en la primera oportunidad tienes mucha razón, no creo que a Alexander le agradé tener a los Brooksbank de enemigos...hablaré también con el sobre el marqués de Lennox.

—Ahora dime ¿Qué te preocupa?

—Tu regalo de Navidad...

—Ya tengo un exquisito regalo de Navidad que me hará muy feliz. —le contestó guiñándole un

ojo.

—Eres una descarada, gracias a dios el señor Brown te pondrá en cintura. —le dijo señalándola con el dedo.

—Estoy segura querida Victoria que ese hombre me pondrá de muchas maneras pero en cintura ¡jamás!

—¡Mary! —replicó Victoria ocultando la cara entre las manos, Mary no cambiaría jamás, en el fondo compadecía al señor Brown el hombre no sabía dónde se estaba metiendo.

—¡Por dios! No pareces una mujer casada, no me digas que no has experimentado alguna de las posiciones de ese libro que...

Victoria se levantó del escritorio y sin mirarla se dirigió a la puerta haciéndose la desentendida, ni loca le iba a dar esa información.

—Sígueme Mary tengo una sorpresa para ti en mi estudio de pintura.

Mary se levantó como un resorte siguiendo a su señora, que de paso la había dejado con la palabra en la boca, siempre era igual cuando estaba por comenzar alguna conversación interesante. Mary suspiró siguiéndola de cerca por el amplio pasillo que conducía al estudio.

Capítulo 11



—¿Qué deseas mostrarme? —Mary miró interesada a su alrededor, el duque se había tomado bien en serio la remodelación del estudio en la mansión rural, era mucho más grande del que tenía en la mansión de sus padres, dos de las paredes tenían ventanales hasta el piso, la luz entraba a raudales. Al lado izquierdo se había dispuesto un pequeño salón adyacente a la habitación principal para que Victoria comiera y descansara mientras trabajaba. A Mary le había encantado los tonos verdes daban una sensación de bienestar que le gustaba.

Victoria se acercó a uno de los lienzos tapados con sábanas blancas y haló suavemente para dejar a la vista uno de ellos, el grito de Mary no se hizo esperar. Victoria había pintado al señor Brown observando a Mary sentada en el jardín, era un cuadro que transmitía mucho sentimiento, el rostro del señor Brown hablaba de añoranza y el de Mary de deseos.

—Nunca pose para ese cuadro...

—Pero yo si les observe por los ventanales, la verdad no me sorprendió cuando me dijiste que él era el escogido.

Mary la miró con los ojos cuajados de lágrimas y sin decir nada la abrazo con fuerza, ellas tenían de ese tipo de relaciones que la gente nunca llega a comprender del todo, ambas pertenecían a distintas esferas sociales, sin embargo, se habían adoptado mutuamente, se convirtieron en amigas luego en hermanas, lo decidieron ellas porque el cariño sincero y leal está por encima de todos esos convencionalismos sociales. Para Victoria, Mary era su hermana, era esa persona en la que podía confiar ciegamente estaba segura de que siempre estaría a su lado.

—Eres de lo peor Victoria me has hecho llorar, víspera de mi matrimonio. —le dijo sorbiendo por la nariz.

—quiero que lo lleves al “cottage” Alexander me dijo que envió algunos hombres a dejar todo listo.

—El duque ha sido muy generoso regalándonos un lugar tan hermoso.

—Está muy cerca podrás caminar hasta aquí, creó que en el fondo mi marido tiene miedo de que decidas abandonarnos. —le dijo Victoria todavía abrazada a ella.

—Eso nunca pasará, no podría vivir con mi conciencia dejándote sola de la mano de dios. Estoy en este mundo con la misión de no dejar que te rompas el alma en alguna esquina. — Victoria la volvió abrazar fuerte mientras lloraban entre lágrimas.

El duque de Nuthemberland, salió de prisa detrás de su amigo el marqués de Lennox le alcanzó justo antes de salir por la puerta lateral de la propiedad que llevaba a las caballerizas.

—Detente —grito James.

—No estoy de humor Eduardo. —le respondió sin girarse a mirarlo.

—vamos, tal vez una caminata en la nieve te devuelva la sensatez. —tiró de su brazo saliendo por la ancha puerta de caoba, el viento helado les abofeteó la cara pero continuaron por el ancho

sendero que llevaba a las caballerizas y al comienzo del espeso bosque que recorría la inmensa propiedad.

—¿Qué pretendías allí dentro preguntando por la joven que canto los villancicos? Tú sabías quién era, la dama de compañía de lady Victoria te lo había dicho.

—Supongo que quería estar seguro. —le contestó James pasándose la mano por el cabello impaciente con tener que dar explicaciones.

Eduardo se detuvo y lo agarró del brazo deteniéndolo para mirarlo fijamente.

—Detente James...sabemos esa compulsión que sientes cuando se te niega alguna cosa...pero esto no es Oxford, estamos hablando de una joven que será presentada en sociedad este año, y que además tiene tres hermanos que no lo pensarán dos veces para dejarte tirado en cualquier esquina hedionda del East End.

—Lo sé... todo lo que me estás advirtiéndome lo sé. —mirándolo con furia contenida.

—¿Entonces? El hombre ya te amenazó, fue bien claro que su hermana no será la puta de ningún noble...y joder yo estoy de acuerdo con él. Son hombres que se han hecho a fuerza de golpes, esa joven se nota que ha sido mantenida en una burbuja, y créeme James no pudo haber sido fácil para ellos.

—Ella... me atrae.

—Ni siquiera has hablado con ella. Cualquier viuda estaría deseosa de tenerte como amante. —le cuestionó Eduardo mirándolo exasperado.

—No te pudo explicar, Eduardo es una sensación extraña.

—Escúchame James, no te voy a decir que no vayas tras ella...ninguno somos unos santos; pero quiero que entiendas que tendrás que casarte, perderás tu libertad porque ninguno te va a apoyar en que mancilles el honor de esa joven y la dejes sin la oportunidad de concretar un buen matrimonio. Piénsalo hermano porque esto no es un juego y ya no somos unos jovencitos inexpertos buscando solo diversión y buenas amantes. Todos somos hombres con hilos de plata en los cabellos y con demasiadas cicatrices en nuestras almas. Solo tiene dieciocho años James, le llevas una vida completa de libertinaje y desenfrenó, si no la vas a ser tu marquesa apártate. — Eduardo lo soltó, mirándole con intensidad regresándose a la mansión dejando a James de pie en el pasillo mirado al vacío, sabiendo que su amigo tenía razón pero también entendiendo que el solo pensar que algún petimetre joven en Almacks la sacará a bailar poniendo sus manos sobre ella lo llenaba de una ira irracional y desconocida.

Eduardo se arrebujó más en su casaca de color azul oscuro, había seguido a James sin recordarse de su abrigo y la temperatura afuera estaba descendiendo rápidamente, se adentró en el pasillo y por instinto miró a través de uno de los ventanales, se detuvo de inmediato acercándose a mirar más detenidamente a la mujer que trataba de caminar en la nieve, a pesar del abrigo y su sombrero supo de inmediato quien era.

—No hay duda de que está totalmente loca, no hay otra explicación para intentar caminar con su pierna entre toda esa nieve. —dijo en voz alta hablando para sí mismo.

Sin pensarlo se regresó el camino andado y salió nuevamente con la simple casaca al frío invierno, sus botas de caña alta le ayudaron a llegar más rápido, justo cuando se disponía a increparla, la joven se fue de bruces sepultándose casi completa en la montaña de nieve frente a ella.

—¡Maldita sea! A donde piensa que va a llegar, ha tomado el camino más lleno de nieve.

Carina suspiró tirada en la nieve, de todos los invitados en la dichosa mansión de su prima debía ser el tuerco el que la encontrará en esta situación tan deplorable. Estaba segura de que hasta

sus calzones se habían mojado.

—¿Podría ayudarme a levantar, milord? —le preguntó sarcásticamente.

—Es usted una imprudente milady —le dijo tomándola en brazos levantándola sin ningún esfuerzo.

—Trabajar en la tierra tiene su mérito milord esta tan fuerte como un burro de carga. —se apartó el sombrero dejando su cabellera color bronce caer sobre los brazos de Eduardo.

—¿Por qué lleva la cabellera suelta milady? se supone que solo su marido le vea de esta manera. —Eduardo sentía una presión en la entrepierna que lo hizo enfurecerse.

—No tendré marido excelencia, así que no me preocupa en absoluto que usted vea este endemoniado cabello que es insufrible igual que usted. —Eduardo se quedó sin palabras al tenerla tan cerca podía sentir su aliento, sin poder evitarlo su mirada bajo hasta sus labios eran carnosos sensuales en una mujer como esa que vociferaba todo el tiempo era un verdadero sacrilegio, esos labios eran para pecar.

—¿Piensa tenerme en brazos toda la tarde? —no pudo evitar soltarle al verle tan ensimismado con su rostro.

—No pesa nada...

—Eso no es cierto milord lo que sucede es que lleva muchos años cortando leña como si estuviese poseído por una legión de demonios tiene los brazos como rocas.

Eduardo levantó una ceja arrogante, retándola a seguir.

—No niega que me ha espiado...

—¿Por qué debería hacerlo milord?

—¿Por qué es una dama? —preguntó probándola.

Carina soltó una carcajada, y su rostro se transformó dejando a Eduardo sin aliento.

—Lo he espiado a conciencia milord es usted el sueño pecaminoso de cualquier dama sea o no de buena cuna. —Eduardo, duque de Nuthemberland por primera vez en su vida no pudo evitar que su boca se abriera de la sorpresa. Carina al ver su expresión se carcajeó más fuerte.

—Es usted una mujer irreverente milady —le susurró sin apartar ni un segundo la mirada de sus ojos.

—Tal vez... vayamos adentro milord. —sus ojos se están poniendo turbios y con vergüenza debo confesarle que no sé absolutamente nada de como seducir a un libertino exiliado, no me gusta quedar mal parada. —le dijo sonriéndole maliciosa, provocándole.

—No vuelva a dejar que ningún otro hombre le vea el cabello suelto. —la miró con intensidad.

—A mí nadie me da órdenes excelencia. —inhaló fuerte pasándose la lengua por el labio inferior con provocación y alevosía.

—No me provoques bruja.

—Te provooco tuerto, y tendrás que aliviarte con cualquiera otra. No pienso dejar que me veas sin ropa.

—Eso ya no es decisión tuya, tu pierna no es la que me va a dar alivio arpía.

Sin agregar nada más la cargó en brazos hasta la mansión hecho un lio con todo lo pecaminoso que tenía en mente de hacer con esa boca.

Capítulo 12



Jack entró en su cabaña, buscando algo de privacidad la mansión de los Cleveland estaba alborotada con tantos invitados, mantener todo en orden no había sido tan sencillo como pensó en un principio, los faetones eran demasiados, eso sin contar los costosos caballos que los arrastraban. Era impresionante con cuantos baúles viajaban esas damas, para un hombre como el que siempre había vivido con lo justo era una verdadera pérdida de tiempo ir de un condado a otro con tantas valijas. Suspiró sentándose en la pequeña mesa que tenía para comer sus alimentos, el duque le había mencionado que la cabaña había pertenecido a un antiguo capataz, él se había sentido agradecido de estar fuera de la casa, le gustaba la soledad, siempre había sido así. Mientras se servía uno de los bollos de canelas, no pudo evitar sonreír, todavía le costaba creer que había atrapado a la Mary, no se había imaginado nunca casado con una mujer tan bonita y con ese carácter tan endiablado. Se saboreó un buñuelo mientras se sacaba de uno de los bolsillos de su abrigo una pequeña funda de terciopelo, no había tenido oportunidad de dárselo a Mary durante la mañana, ambos habían estado muy ocupados en sus propias faenas. Lo puso con cuidado sobre la mesa, justo cuando sintió a alguien tocar la puerta, frunció el entrecejo porque nadie lo molestaba allí, por instinto busco su arma, la que llevaba al costado amarrada con una bragueta, hecha por su hermano Carlson. Se incorporó, acercándose rápidamente a la puerta, abrió despacio, con el arma escondida en la otra mano.

—Mary... —dijo sorprendido de verla allí, abriendo la puerta por completo.

—Es rápido Jack, no pongas esa cara, no pienses que vengo a seducirte, lo que te dije es muy cierto a mí no me desfloras sin firmar primero. —la mujer le pasó por debajo del brazo sin dejarle decir absolutamente nada. Jack se giró a mirarla con el arma en la mano.

—¿Y esa arma? —preguntó Mary mirándole la mano espantada.

—Precauciones antes de abrir una puerta. —le contestó abriéndose la casaca y poniendo el arma en la bragueta oculta.

—¿Siempre estás armado?

—Siempre Mary desde los ocho años.

—¿me enseñarías? —le preguntó esperanzada.

—podría, sería de beneficio para la duquesa, especialmente cuando la acompañes a un lugar donde yo no pueda entrar.

—No había pensado en ello...pero escuchándote tal vez tengas razón.

—No deberías estar aquí...

Mary suspiró y asintió.

—Lo sé, pero necesitaba tener un momento contigo a solas, necesitaba estar segura de que esto no es un sueño y que el príncipe azul que escogí para mí no se va a esfumar en el aire, te menosprecias Jack Brown, es cierto, que creciste de uno de los distritos del East End pero yo solo puedo ver que he tenido mucha suerte de encontrarte y que te hayas fijado en mí, sin tomar en cuenta mi mal carácter, lo deslenguada que soy y lo leal que soy a Victoria. Sé que podríamos

empezar en cualquier parte, pero respetas mi deseo de quedarme al lado de la duquesa, has aceptado ese 'cottage', sé perfectamente que te ha costado mucho decirle al duque que no. —Mary tomó aire antes de seguir, mientras se frotaba las manos nerviosas—. No quiero ponerme ese traje de novia que me compraste y que ya está en mi habitación, sin antes decirte que te amo con todo mi corazón, que seré una esposa posesiva, una arpía, una maldita bruja; pero te voy a amar con todas mis fuerzas hasta el fin de nuestros días. Me voy a sentir muy orgullosa de ser la señora de Jack Brown.

Jack tuvo que hacer un esfuerzo sobre humano para que no se le saliera una lágrima de alguno de los ojos. Sentía una piedra en la garganta y fue incapaz de decir alguna cosa, solo extendió los brazos y en unos instantes su Mary preciosa estaba en ellos. La apretó con fuerza ocultando su rostro en su recogido, tratando de ganar tiempo antes de poder decir alguna cosa. Su futuro ese que nunca se atrevió añorar, estaba entre sus brazos.

—Tengo algo para ti. —le murmuró Jack sobre su cabeza, desistiendo de soltarla—. Me gustaría mucho que lo llevaras mañana en la ceremonia.

Mary se despegó buscando su mirada, Jack le acarició la mejilla sonriéndole, y sorpresivamente le dio un suave beso en la frente.

—Justo lo tengo aquí sobre la mesa. —Le dijo soltándola girándose a buscar la pequeña funda de terciopelo. La tomó y se quedó absorto mirándolo por unos momentos como si tuviese duda en entregarlo.

—¿Jack?

—Pertenece a mi madre... lo trajo con ella de Irlanda, cada uno de mis hermanos tenemos una pieza diferente, por ser el mayor ella me entregó la cadena. —Mary acarició la pequeña funda, absorbiendo lo que esto significaba para Jack, ella podía percibir lo ofuscado que se sentía al entregarle la cadena. Casi con reverencia abrió la funda y la giró para que la cadena se deslizara en su mano, se sorprendió del resplandor de la medalla era de una virgen y estaba rodeada de esmeraldas, ella no pudo evitar soltar un grito de sorpresa, porque no solo era hermosa si no, que estaba segura de que era muy antigua.

—¡Oh! Jack es hermosa... me voy a sentir muy honrada de llevarla. Pero me dará mucho miedo perderla.

—La cadena es larga, estará oculta. Quiero que la lleves siempre Mary.

—Así será. Ahora me voy antes de que noten mi ausencia, acaban de llegar amigas íntimas de la duquesa de Wessex.... Algo me dice que esa mujer utilizó esta reunión para alguna de sus maldades.

—Es una dama hermosa a pesar de su edad. —le dijo Jack pensativo.

—Se menciona que el rey Jorge estaba encaprichado con ella... de lo que se libró el monarca. —Mary le dio un rápido beso en la mejilla y salió casi corriendo de la cabaña dejando a Jack sonriendo pasándose la mano donde ella le había plantado el sonoro beso.

Mary se arrebujó en su abrigo y camino con cuidado sobre la resbaladiza nieve, a pesar del frío la vista era hermosa para el que le encantara el color blanco como le pasaba a ella, saludó con la mano a los mozos de las caballerizas y continuo con cuidado por el sendero que la llevaba a la puerta trasera de la mansión, esta conducía al pasillo que llevaba a la cocina. Por lo regular solo la servidumbre era quienes la utilizaba por eso se detuvo extrañada al ver salir al conde de Norfolk seguido por el hombre que Jack le había nombrado como buitre. Sé escondió detrás de uno de los árboles que estaban a la vereda del camino y observo a través de las ramas como los hombres se alejaban hacia el bosque que rodeaba la propiedad. “que se traerán esos dos” pensó

saliendo de su escondite y entrando por la puerta.

—¡Por fin apareces! —le amonestó la duquesa de Wessex rápidamente que entró a la cocina.

—Le recuerdo excelencia que tenemos una eficiente ama de llaves y un insustituible mayordomo que están aquí para ayudarla con todas y cada una de sus necesidades.

—cierto, pero eres tú la que necesito. —Mary levantó una ceja, mirándola sarcásticamente.

—la escuchó excelencia.

—Necesito que vigiles que nadie interrumpa una reunión que tendré dentro de unos minutos en el salón privado de Victoria. —le dijo mirándola con suficiencia.

—¿Qué vigile? —le preguntó sin comprender a lo que se refería.

—No dejaras pasar a nadie hasta que terminemos la tertulia. —Antonella miraba a su alrededor, asegurándose que nadie las escuchara—. Cuando digo a nadie, es a nadie Mary ni siquiera a Margaret.

—¿Desean tomar té? —Mary la miró entrecerrando los ojos, con unas ganas de soltarle cuatro cosas...pero hasta ella sabía que no le convenía tener a la mujer de enemiga, a la señora Antonella había que tratarla con pinzas.

—Incluye algunos dulces... mi hermana estará entré las asistentes a la tertulia. No te tardes Mary es importante. —le dijo la mujer dejándola completamente aturdida, parecía preocupada.

Mary entró a la sala privada de Victoria con dos doncellas ambas con sendas bandejas de plata, al entrar y ver las mujeres sentadas se felicitó mentalmente, por haber escogido dos de la doncella con más experiencia. Hizo una leve inflexión, y sin hablar permitió que las jóvenes colocaran las bandejas y se dispusieran a servir. Mary reconoció inmediatamente a la duquesa de Cambridge, se sorprendió al ver la marquesa viuda de York, era una mujer que no hacia vida social desde hacían muchos años y estaba segura de que ella no le había enviado invitación... aunque a decir verdad la marquesa no necesitaba ninguna, era una mujer muy respetada por sus pares. La duquesa de Cornualles estaba un poco más apartada, cuando recibió el platillo con él té, Mary hubiese jurado que le temblaba la mano y por último al lado de Antonella estaba su hermana la vizcondesa de Severn. Mary esperó que le sirvieran a La duquesa de Wessex y se retiró junto con las jóvenes. Sé quedó justo a fuera vigilando la entrada esperando poder escuchar alguna cosa de lo que esas urracas estaban planificando. No podía negar que estaba sorprendida de ver algunas de ellas juntas... en especial a la marquesa se cotillea en los salones de bailes que su marido había muerto en la cama de una reconocida cortesana, lo que había avergonzado a la mujer. Mientras Mary trataba de recordar todo lo que Victoria le había contado de estas damas, adentro en la sala una reunión siniestra comenzaba.

Capítulo 13



—Quiero agradecerte tu pronta respuesta a nuestro llamado Antonella... sé que hemos tenido nuestras desavenencias en el pasado, cuando te escribí la carta tenía serias dudas si la respondería. La duquesa de Cornualles se acercó al grupo y tomó asiento en la butaca frente a Antonella, era una mujer alta con la elegancia clásica inglesa, su cabello rubio lucía impecable en un intrincado recogido en su coronilla, sus ojos grises un tanto melancólicos le daban un aspecto regio. A pesar de su edad se veía mucho más joven. Antonella no pudo evitar pensar que la bruja había hecho algún pacto con el diablo para mantenerla así, no tenía ni arrugas 'hay que ver que algunas si tienen una maldita suerte' suspiró contrariada.

—No te puedo negar que me extraño, pero entendí que debía ser algo muy delicado para que ustedes señoras estuviesen decididas a dejar sus residencias con toda esta nieve y emprender un viaje de varios días para esta reunión.

—Tienes razón, es algo muy delicado y lo que es más importante no queremos que nadie sepa de manera; que deseamos total discreción, no deseamos que seas interrumpida en tu objetivo y al contrario de otras veces esta vez uniremos fuerzas junto a ti, para que tengas éxito, hasta que ya este todo consumado. —contestó Eugenia, la marquesa de York. Colocando su taza sobre la mesa de centro. La mujer también lucía hermosa a pesar de sus años, su difunto marido había sido un marido cruel y déspota, Antonella sabía que su único hijo varón, le había seguido los pasos al difunto, madre e hijo no se hablaban.

Antonella frunció el ceño, mirándolas a todas, las palabras de Eugenia solo habían avivado más su interés.

—Tenemos poco tiempo...les sugiero hablar lo más rápido posible. Margaret, la duquesa de Sutherland puede aparecer en cualquier momento.

—Verás Antonella, sabes muy bien que mi esposo fue un hombre que no escondió nunca sus infidelidades. —Antonella asintió a las palabras de la marquesa de York. —sin embargo, yo también lo fui, solo que con un solo hombre, del cual tuve una hija... esta ha sido protegida por mí, la ha criado una viuda en el condado de Sunset. La quiero dentro de la nobleza Antonella y para ello necesito que consigas el candidato, ella cuenta con una cuantiosa dote. Es demasiado parecida a mí físicamente, no le convendría que nos asociaran. —Antonella colocó despacio el platillo sobre la mesa, y la miró con intensidad, para sorpresa de las demás mujeres una sonrisa maliciosa se fue dibujando en sus labios.

—¿Cuántas bastardas son? —las mujeres se miraron entre si avergonzadas.

—Ellas son tres Antonella. —habló por primera vez, Carlota la duquesa de Cambridge... solo tú puedes mover los hilos de manera que ellas puedan entrar a nuestro círculo, sin que seamos señaladas, mi esposo y yo no residimos en la misma casa desde hace más de veinte años. Pero créeme que si algo así se murmurase en su club masculino recibiría su visita inmediatamente.

—¿Quién será la primera de las tres jóvenes? No hay tiempo para detalles, ya luego me comunicaré con cada una de ustedes.

—Será mi hija Antonella... la viuda que la ha hecho pasar por su hija está muriendo... no quiero que este desprotegida Pearl solo tiene dieciocho años es demasiado joven.

Al otro lado de la puerta Mary tenía los ojos desorbitados, por todo lo que estaba escuchando. Brinco de un salto al sentir las manos de Victoria, se giró inmediatamente y le puso las manos en la boca sin ninguna ceremonia, victoria abrió los ojos ante la locura de Mary, pero al leer sus labios pidiéndole silencio, afirmó, ambas se acercaron a la puerta para poder escuchar mejor lo que se conversaba adentro.

—Creo saber el mejor candidato para tu hija... Eugenia. —le dijo agarrando un dulce y saboreándolo con placer.

—Estaba segura que conocerías algún barón. —la marquesa sonrió por primera vez mirando a las otras mujeres.

—No querida... ustedes quieren que entré a la sociedad aristocrática de Londres a tres bastardas, pues deberán casarse con caballeros a los que nadie se atreva a contradecir cuando hablen del linaje de sus esposas o consortes, para ello hay que ir a la cúspide a lo más alto. Casaremos a Pearl con Hugh Grosvenor séptimo duque de Edimburgo... —la taza con el platillo de la vizcondesa de Severn cayó al piso, haciéndose pedazos mientras las mujeres la miraban horrorizada.

—Pero ese hombre ha despreciado jóvenes casamenteras de todas las casas de la nobleza inglesa. Como sobrino del monarca jamás ha querido unir su linaje a alguien que no pertenezca a una casa real. —la duquesa de Cambridge una dama pequeña y de apariencia frágil, estaba sonrojada de la impresión.

—Ustedes me pidieron que las casara, pues eso haré señoras. —contestó Antonella tomando otro panecillo con sabor manzana y canela.

—Pero es que estás hablando de un hombre que solo frecuenta la corte, que cuando ha estado en algún salón de baile jamás ha sacado una mujer a bailar. —interrumpió Carlota la duquesa de Cambridge.

—Sí, por eso disfrutaré más esta encomienda. El segundo será su mejor amigo Felipe Carnegie duque de Fife y el tercero ese es un pez mucho más gordo, a ese tendré que irle a buscar al averno donde está morando desde hacen muchos años. Díganme los nombres completos de las jóvenes. Antonella se giró hacia su hermana Guillermina. —Guillermina tú tomaras nota de todo, luego te reunirás con cada una de ellas por separado, escucharas con calma cada una de las tres historias. Además, envíale a tu marido una carta informándole que te quedarás conmigo una larga temporada, estoy segura de que se alegrara muchísimo.

—Eso es mentira. —le contestó indignada Guillermina vizcondesa de Severn a su hermana Antonella.

—¿Carlota? —insistió Antonella la duquesa de Cambridge.

—Brigitte Calton es su nombre Antonella, tiene veinte años.

—¿Sofía? —Antonella señaló a la duquesa de Cornualles.

—Diane Johnson tiene dieciocho años... también está en una situación delicada, cualquier cosa que haga, para mí estará bien Antonella, no me importa si tienes que jugar sucio para lograrlo, yo solo quiero que ella tenga lo que se merece por derecho, bien sabes que soy hija y nieta de reyes, es mi única hija mujer y me agobia el saberla desprotegida. —la mujer le tomó las manos a Antonella con angustia y a pesar de su temperamento Antonella se conmovió, las mujeres estaban a merced de todo lo que el hombre dispusiera solo sobrevivían las que eran más astutas, y ella se incluía en esa lista.

—Creo Antonella —interrumpió la duquesa de Cambridge. —que deberías tomar primero a la hija de Sofia... mencionaste al duque de Edimburgo y al duque de Fife, debes saber que la hija de Sofia es la bastarda hija del fallecido duque de Fife... seria diabólico casar a su hermana bastarda con su mejor amigo... — Antonella lanzo una carcajada que a pesar de todo las otras mujeres la imitaron.

—¿Cómo nunca me di cuenta de ese amorío? —Sofia se sonrojó; pero no pudo evitar sonreír.

—Fuimos amantes por más de veinte años...el sabia de Diane y juntos la mantuvimos protegida pero está a punto de quedarse sola... y públicamente no puedo hacer nada estoy de manos atadas, se parece mucho a mí, sin embargo, tiene los ojos esmeraldas de los Fifes.

—Muy bien comenzamos con Diane, continuamos con Pearl y por último Brigitte...a esa le toca el dragón.

—¿Quién tienes pensado para mí hija, Antonella? —preguntó preocupada la duquesa de Cambridge.

Antonella miró de reojo a su hermana Guillermina, estaba sorprendida de lo silenciosa que estaba, esta misión era mucho más complicada de la que estaba realizando con sus ahijadas, estos hombres que tenía pensado eran muy clasistas, ella estaba segura de que defecaban oro, porque no solo despreciaban a la plebe, sino también a sus pares, especialmente el duque de Edimburgo, pertenecía a la casa de los Hannover, solo se casaban con princesas o reinas. Sería interesante ver como este hombre reaccionaba ante un matrimonio con una mujer que no pertenecía a la nobleza.

—¿Antonella? —insistió Carlota.

—El príncipe Guillermo, el hermano menor del rey Jorge es mi elegido para Brigitte. —no hubo boca que no se abriera y ojos que no se sorprendieran, y es que Antonella Claudia, duquesa de Wessex era una mujer que no era de hacer las cosas a medias todo en su vida debía ser con clase...y de la manera que a ella le gustara. Le sirvió una taza de té a cada una de sus invitadas antes de concluir la polémica tertulia que cambiaría la vida de muchas personas en el futuro. Estas madres habían pensado que sus hijas estarían mejor dentro de la nobleza lo cierto es que recorrerían un infierno antes de encontrar la luz al final del túnel en especial Diane... junto al duque más cruel y miserable de la nobleza londinense, el duque de Edimburgo.

Al otro lado de la puerta, Victoria haló con fuerza a Mary y se la llevó por el pasillo hasta llegar a su estudio, entraron agitadas.

—¡Dios mío! Es muy delicado lo que escuchamos. —le dijo Victoria frotándose las manos nerviosa, mientras la miraba asustada.

—Lo es, pero yo espero que la arpía de tu madrina tenga éxito. El mundo puede ser muy cruel para una mujer sola y desprotegida. —Victoria asintió pensativa, era cierto Mary tenía razón; pero los candidatos que había escogido su madrina rara vez se veían en un salón de baile eran hombres que tenía un círculo selecto de amistades muchos de ellos demasiado alto para unas jóvenes sin ningún tipo de linaje. Ni siquiera ella, hija y nieta de duques hubiese pensado nunca, en el príncipe Guillermo. Según los cotilleos vivía casi en el exilio por estar en contra de la vida disoluta de su hermano y de la manera tan cruel como trataba a su consorte la reina Carolina de Brunswick.

Capítulo 14



Juliana Brooksbank había sido protegida por sus hermanos desde siempre, mientras intentaba caminar con sus pesadas botas de nieve por el sendero que llevaba a los bosques cercanos a la propiedad de los duques de Cleveland, donde había venido a pasar la Navidad junto con su cuñada lady Kate y sus dos hermanos mayores. Mientras inhalaba el frío aire reflexionaba en lo mucho que había cambiado su vida en tan poco tiempo, lo más sorprendente había sido la rápida boda de su hermano mayor Nicolás, ella hubiese jurado que eso jamás acontecería, no porqué su hermano fuese una mala persona, sino porqué al contrario de lo que ellos tres suponían, siempre había estado enterada de quienes eran y de lo que eran capaces de hacer. La habían creído muy niña, para pensar que no les espiaba y se escondía para escuchar todas sus conversaciones, cuando Nicolás la envió al internado a la edad de diez años estuvo clara que la querían fuera de esa vida, y lo odio por ello. Había sido una traición para ella, que la excluyeran. Sus hermanos eran lo único que ella había tenido...y por supuesto Cloe que era como una madre. Ahora estaba segura de que Nicolás tenía planes para ella, y no se sentía tranquila pensando en un matrimonio con alguien tan diferente a ella. Aunque estuvo en una escuela de señoritas de muy buena reputación, a excepción de dos o tres amigas las demás jóvenes siempre le miraron con desconfianza ante la falta de un título nobiliario antes del nombre. Deseaba sentirse amada, de la misma manera de la que se hablaba en esas novelas románticas que leía a escondidas. Pero también estaba clara en que le debía demasiado a sus hermanos para defraudarlos, en especial a Nicolás, sus recuerdos infantiles son con su hermano mayor arrullándola para protegerla del frío, jamás podría traicionarlo. Juliana estaba tan distraída en sus pensamientos que no sintió el caballero venir hasta que fue demasiado tarde, se estrelló contra su duro pecho rebotando hacia atrás casi cayendo a la nieve si no hubiese sido por el rápido reflejo del hombre que la tomó por la cintura pegándola a su cuerpo, evitado que cayera. Juliana levantó la vista azorada encontrándose con la mirada del caballero que no había dejado de observarla en salón principal de la mansión, había sentido su intensa mirada mientras cantaba acompañada por su cuñada que tocaba el piano.

—Lo...lo siento milord —balbució sin apartar los ojos de su mirada, sentía que el hombre la aprisionaba más contra su cuerpo.

—¿A dónde iba? No es seguro que camine sola tan cerca de los bosques. —James le susurró muy cerca de su boca 'dios es una belleza' pensó sin poder apartar los ojos de sus labios tan rojos como una cereza.

—Solo...quería caminar...respirar aire fresco. —respondió abriendo más la mano que tenía puesta sobre el corazón de James que latía acelerado. El movimiento le hizo a James bajar la mirada y la apretó más contra él, al sentir la delicadeza de sus dedos sobre su cuerpo.

—Milord debería soltarme. —le recordó Juliana.

—Debería... pero mis manos se niegan a soltar a un ángel caído del cielo que ha venido a torturarme. —Juliana sonrió ocasionando que James inhala profundo tratando de conseguir aire.

—Un ángel...no creo milord —Juliana se relajó en sus brazos, eran enormes no tendría caso pelear con él, debería esperar que la soltara.

—¡Juliana! —la voz acerada de su hermano Julián los hizo reaccionar, El marqués la soltó lentamente mientras levantaba la mirada hacia el hombre que se les acercaba con una expresión intimidante, Juliana se apartó girándose.

—¿Qué significa esto? Preguntó mirando a James desafiante.

—No es nada hermano, casi caigo de bruces en la nieve y milord tuvo la amabilidad de socorrerme. Quería dar un paseo y al parecer me aleje más de lo conveniente. —Juliana se sacudió el abrigo tratando de no darle importancia al hecho de que su hermano la había visto en brazos del marqués, sabía que el hombre la estaba estrechando más de lo permitido y ella no lo había detenido al contrario se había mantenido pasiva entre sus brazos disfrutando de la fuerza que emanaba de él...es más había estado embelesada con su hermoso rostro.

Julián la miró serio sin creerse nada de lo que estaba diciendo.

—Regresa a la mansión, Kate te está buscando. —era una orden y Juliana asintió sin protestar. Se giró buscando la mirada de James.

—Gracias milord —hizo una breve inflexión y se regresó por el camino que llevaba de regreso a la mansión de los duques de Cleveland.

Julián esperó que su hermana se alejara lo suficiente, para girarse a encarar el hombre frente a él. Era uno de los amigos íntimos del conde de Norfolk, conocía bien al conde, desde hacía varios años tenían negocios en común, pero del marqués de Lennox muy poco, Le había visto en el White, más nunca en el club de La Perla. Lo estudio sin disimulo.

—Usted milord es un marqués... mi hermana tiene una cuantiosa dote más no hay nada más. No le quiero cerca de ella milord conozco el deseo en los ojos de un hombre...a usted el deseo, y la lujuria lo está consumiendo. No queremos problemas, no nos interesa tener enemigos dentro de la nobleza, pero escuche bien 'Milord' yo tal vez le pegué un disparó para salvar el honor de mi hermana, sin embargo, mi hermano Nicolás no se conformara con eso, créame lo va a torturar hasta que pida que lo mate y ni siquiera en esas circunstancia tendrá piedad con usted... busqué alguna otra joven que no tenga como hermanos a dos canallas como nosotros que serán capaces de todo si es mancillada. No lo estoy amenazando milord le estoy anunciando un hecho.

Julián se giró para marcharse sin esperar respuesta del hombre.

—¿Qué pasa si la joven me interesa para más que un simple revolcón? —Preguntó James apretando fuertemente los puños.

Julián se detuvo y se giró mirándole con intensidad, James Lennox era un hombre maduro, no era un petimetre sin experiencia, de frente tenía a un hombre que podía haberse casado hace mucho tiempo, si su hermana le estaba obligando a replantearse ese hecho, entonces el marqués de Lennox estaba bien jodido. Se sacó un cigarro de su casaca y para sorpresa de James lo encendió dando una fuerte calada. Julián Lo miró entrecerrando los ojos mientras disfrutaba del fuerte olor de su cigarro.

—Entonces le aconsejo hablar cuanto antes con mi hermano... porque si buitre lo descubre persiguiendo a mi hermana sin haber firmado un acuerdo prenupcial ...usted lo va a pasar muy mal. —lo señaló con el cigarro—, piénselo muy bien milord tener cuñados como nosotros no le conviene a nadie. Una sola lágrima de Juliana y usted desaparece del mundo de los vivos. Julián se alejó sorprendido por la pregunta del hombre, había supuesto que era un juego para él, pero tal vez se estaba equivocando y si era así tendrían muchísima suerte. Tener a Juliana como una marquesa era algo que estaba seguro buitre no había tenido entre sus planes.

—Estás jodido James —Richard se salió detrás del gran arbusto justo en la curva del sendero.

—No creo que más que tu Richard, andas que das pena detrás la joven Wessex —le respondió James todavía mirando a Julián alejarse.

—Si pero ella pertenece a nuestro mundo, tengo negocios con esos hombres y te puedo asegurar que las amenazas no son en balde. Es mejor no tenerles como enemigos James.

—¿Qué demonios estaba fumando? Se giró James interesado inhalando todavía el olor.

—Tenemos varias haciendas en el sur de América, es una hoja y se está haciendo bastante popular de hecho Arthur está haciendo experimentos para dos posibles medicamentos, que se venderán en las boticaria de allá.

—¿Eres socio?

—Si... ahora mismo estoy invirtiendo en el cacao, sí quieres entrar eres bienvenido, necesitamos dos socios más...América es un mercado virgen y sabes que a mí lo único que me mantiene tranquilo es estar envuelto en nuevos proyectos. ¿Qué vas a hacer James?

James le miró y asintió pasándose las manos con impaciencia por el pelo.

—Acepte la invitación de Alexander precisamente para verla Richard... la había visto acompañando a lady Victoria y no pude dejar de pensar en ella...no niego de que me sorprendió el saberla hermana de los Brooksbank, pero tú más que nadie sabes que jamás me han importado esas cosas y en este punto estoy seguro de que mi padre la aceptaría de buen grado si con ello puede ver un nieto antes de morir...

—¿Tanto te interesa? —Richard lo observó detenidamente, sus miradas se encontraron y James asintió.

—La sentí temblar en mis brazos y solo quise abrazarla, eso nunca me había pasado antes.

—Entonces habla con el buitre y pídele que te permita cortejarla de lo contrario tendrías que seguirla como un petimetre cualquiera en los salones de bailes y ya estamos viejos para eso.

James ladeó la cabeza y sonrió

—Pensarán que buscó alguna viuda como amante nadie pensara que James Seymour marqués de Lennox, busca una esposa y además mucho más joven.

Richard se carcajeó, mientras seguían el sendero de regreso a la mansión.

Capítulo 15



Mary se miró en el antiguo espejo ovalado en la habitación de Victoria sin poder reconocer a la mujer que se reflejaba en él. Victoria no le había permitido vestirse en su recámara, había insistido en que la arreglaran en su habitación. El vestido era como siempre soñó, el corpiño se ajustaba a sus pechos haciéndola lucir más pechos de los que tenía, pero estaba segura de que eso le sacaría a Jack una sonrisa, estaba segura que haría un tremendo esfuerzo para mantener sus manos apartadas de ella. La ceremonia sería en la pequeña capilla del ducado, luego sería oficiado el bautizo de la pequeña Alexandra. Luego tendrían la cena de Navidad que había sido planeada con mucho esmero por el ama de llaves y el cocinero principal de la casa. Mary no podía dejar de estar agradecida por todas las felicitaciones en especial, la del duque de Sutherland quien había insistido en llevarla del brazo hacia el altar, en gratitud por ese amor incondicional que le profesaba a su hija Victoria, la había hecho llorar ante las palabras porque siempre había sido incondicional hacia su amiga y hermana. Allí de pie frente a ese espejo supo que había tenido mucha suerte, no todas se ponían ese vestido para casarse con su príncipe azul, ella si lo estaba haciendo Jack era el príncipe que ella había escogido, un hombre curtido, sobreviviente de la miseria extrema, su hombre había crecido dentro de lo feo, lo inhóspito y había sobrevivido. La miraba con ternura, la trataba con respeto estaba segura que sería un compañero de vida a quien podría confiarle sus hijos y el hogar que siempre había deseado para ella. Su vida comenzaba en un día muy especial, el día del nacimiento de ese hombre que todos llamaban Jesús y que sus padres le enseñaron amar. Se convertiría en Mary Brown una mujer con esposo.

—¡Estás hermosa! —le dijo Victoria acomodando el velo a sus espaldas.

—Lo cierto es que pareces un ángel...aunque bien sabes que no lo eres. —la provocó Jane.

Mary levantó una ceja mirándola a través del espejo.

—Prepárese milady porque usted será la próxima, el conde le tiene la soga al cuello y estará en uno de los banquillos de la iglesia viéndola dirigirse a la horca.

—¡Mary! —le gritó Victoria mirándola con la boca abierta.

Jane se rio, ante las ocurrencias de la dama de compañía de su amiga, sin embargo, algo le decía que no estaba lejos de la verdad, su situación con el conde siempre la hacía sentir como si esa soga la fuese ahorcar en cualquier momento.

—Estoy de acuerdo con Victoria, estas sublime Mary pareces un hada. —Isabella la miró sonriente a sus espaldas.

—Gracias señoritas es mi cuento de hadas y voy hacer todo lo que este a mi alcance para que dure por siempre.

—Eso es imposible —le dijo Jane acercándose.

—Milady los cuentos de hadas los hacemos nosotras mismas, no debemos esperar a que el destino se apiade de nosotras y se nos hagan realidad...debemos ir tras él y hacerlo nuestro. Yo misma busqué a mi príncipe, yo fui por él y lo atrapé sin darle tiempo a pensar... de la misma

manera deben hacer ustedes, un hombre se puede reformar y sino pues... métodos extremos.

—¡Mary! Que te conozco y se de lo que hablas cuando dices extremo. —Victoria la señaló con el dedo, mirándola a través del cristal mientras terminaba junto con Isabella de acomodar la falda del vestido.

Un fuerte toque e la puerta, interrumpió la respuesta que Mary tenía en la punta de la lengua.

—Adelante —gritó Victoria sin volverse.

—Señoritas han venido por la novia el carruaje nos espera ya todos están en la capilla —el duque de Sutherland entró saludándolas sonriente, era un hombre alto, que a pesar de los años se mantenía activo en los clubes de caza. Miró a Mary con cariño.

—Estás preciosa querida, tu padre estará muy orgulloso cuando le cuente como se ha casado su hija. —el duque le beso la mano, sonriéndole.

—Padre la vas hacer llorar. —le advirtió Victoria.

—Vamos que nos esperan abajo y quiero ver la cara de Antonella, tu madre no le permitió quedarse, todas esas damas van asistir a la ceremonia...estoy sorprendido de la visita de todo ese al querré algo me dice que andan haciendo algún hechizo.

—¡Padre! —Victoria no pudo evitar sonreír y sus amigas tampoco.

—Me guardan el secreto. Si la duquesa se entera tendré penitencia por muchos días. —les dijo el hombre guiñándole un ojo.

El viaje hasta la capilla había sido rápido, habían limpiado el camino para que los carruajes pudieran transitar más fácil. Mary se sujetó del brazo del duque de Sutherland con los nervios a flor de piel, ese era el gran día de sus sueños, lo único que lamentaba era la ausencia d su anciano padre; pero estaba segura de que le estaba enviando todas sus bendiciones, al mirar la pequeña iglesia llena de flores no pudo evitar que una gran sonrisa aflorara a sus labios bajo el fino velo de tul. El coro comenzó a cantar el tradicional “coro nupcial” de Lohengrin.

Entrad en paz al son nupcial
donde os espera el amor conyugal.
Con lealtad y hondo sentir
fidelidad hará firme la unión,
¡ven paladín de fe y virtud!
Abandonad el ruido de la fiesta,
entrad al reino de vuestra dicha,
dejad el mundo, vano esplendor,
os guíe aquí tan solo el amor.

Se aferró con fuerza al brazo del padre de Victoria quien, le dio unas palmaditas sobre la mano para tranquilizarla. Jack no podía apartar la mirada de la hermosa visión de la mujer que entraba por las puertas de la capilla, nunca pensó que estaría frente a un altar esperando por la que sería su esposa, su vida había estado llena de violencia y sangre, cuando creces en un ambiente como ese los sueños se desvanecen y en lo único que piensas es en sobrevivir, al próximo golpe que la vida te dará, jamás había esperado ser premiado con una mujer como Mary, y ahora a punto de hacerla su esposa no podía dejar de temblar.

—Hermosa la futura señora Brown. —le susurró Nicolás alias el buitre a su lado.

—Si... la más hermosa. —le dijo distraído viendo como el duque le sonreía antes de entregarle a Mary.

—Espero que la respetes y la protejas, muchacho.

—Así será señor. —le prometió solemne.

Mary se apoyó en los brazos de Jack, escuchando al padre comenzar la ceremonia. Pronunció los votos con solemnidad sabiendo que alguno que otro se los pensaría en especial lo de obedecer, pero todo no podía ser idílico así que cruzo los dedos debajo del arreglo floral y aceptó mirando angelical al padre. Cuando llegó el esperado beso no pudo evitar parar la trompita cuando Jack le subió el velo, desde que su ahora marido la había hecho pecar de manera tan descarada en el carruaje rumbo a la costurera no había dejado de pensar en esa lengua tan traviesa e impúdica. Jack la miró divertido y sin poder evitarlo le agarró dándole un apasionado beso de lengua que hasta el padre suspiró, Jack Brown era del East End de Londres donde los hombres no se andaban con rodeo.

Mary se agarró a su casaca para no caerse de bruces ante semejante beso, el muy ladino le había chupado la lengua frente a la nobleza y se quedaba como si nada. Abrió los ojos lentamente y sin poder evitarlo se tocó los labios para asegurarse que seguían en su boca, sintió el carraspeo del hombre al lado de Jack.

—Que beso hermano. —le murmuró Nicolás evitando soltar una carcajada frente al padre que no sabía dónde meter la cara de la vergüenza, en todos sus años oficiando la misma ceremonia no había visto un hombre tan impetuoso como el señor Brown.

—Por favor, lady Victoria acerqué a la niña para officiar la ceremonia del bautizo, los padrinos. El padre se apresuró acomodar a los novios al lado izquierdo del altar mientras los monaguillos se acercaban, Jane tenía a Alexandra en los brazos, Richard, el conde de Norfolk se paró junto a ella con el duque y la duquesa de Cleveland a su lado. Jane miraba embelesada a la niña en sus manos, se había sorprendido mucho cuando Victoria le pidió ser la madrina, especialmente porque ella todavía no estaba casada. Sintió la mirada de Richard sobre ella y no pudo evitar devolverle la mirada, sintió la conexión inmensa que había entre ambos, todo había cambiado desde su encuentro en Irlanda, sabía que él no se daría por vencido estaba clara que solo le estaba dando tiempo y con su mirada le hizo entender que ese tiempo se estaba terminando.

—¿No te parece que el conde de Norfolk mira más de lo adecuado a tu hija? —le preguntó la duquesa de Sutherland a la marquesa de Sussex.

—Dios te escuché, Margaret y el conde nos quite ese calvario que tenemos como hija. —le contestó la mujer mirando con interés a su hija junto al conde.

Ya era bien entrada la tarde, cuando todos los invitados se dispusieron a entrar al elegante comedor de la mansión de los duques de Cleveland. Se había dispuesto un decorado navideño, festivo de la época las lámparas en forma de araña refulgían con sus velas encendidas, habían colocado estratégicamente muérdagos en algunas salidas lo que hizo cuchichear a varias de las matronas. Era la primera Navidad de los duques de Cleveland juntos y la cena había sido planeada con mucho esmero.

—Demasiado hombre soltero en esta cena... Antonella. —le murmuró la duquesa de Cornualles a la duquesa de Wessex.

—Si querida pero créeme que no tardaran en estar casados. Especialmente el conde Norfolk... luego está el marqués de Lennox y el duque de Nuthemberland.

—Hacía mucho tiempo que no les veía...no frecuentan los salones de bailes. —le contestó la duquesa de Cornualles.

—No querida estos han sabido escabullirse... hasta ahora.

—Cuenta conmigo Antonella, estoy en deuda contigo y es algo que me tomó muy en serio. —Antonella asintió mientras se dirigían al comedor para la cena de gala.

—Querido que feliz me siento por nuestra hija. —le susurró Margaret la duquesa de

Sutherland a su marido mientras se dirigían al banquete en el comedor principal.

—Alexander ha sido un gran acierto, no puedo dejar de sentirme aliviado al saberla tan amada. ¡Que hermosa mi nieta! —le contestó llevando a su duquesa del brazo.

—Alexander te comentó que ya está prometida en matrimonio. —le susurró para molestarlo.

—El futuro duque de Richmond no me da buena espina, ese muchacho es demasiado guapo para su bien. —Margaret no pudo más que reír ante la ocurrencia de su marido, era muy poco lo que podrían hacer si el futuro duque mantenía la palabra dada al marqués de Cleveland. Margaret rogaba que pudiesen ver a sus nietos casarse, porque ya veía a Carl y a George como sus nietos.

Capítulo 16



Las parejas se iban uniendo según la disposición de Victoria dada al ama de llaves, Jane se sorprendió al ver el brazo del conde de Norfolk esperando por ella, había escogido para la cena un vestido en rojo que hacía resaltar más su cabellera casi blanca, su corset había sido apretado al máximo dando una visión muy sensual de sus pechos, se le aceleró el corazón al verlo mirar su busto con intensidad.

—Estás arrebatadora valquiria. —le susurró mientras caminaban detrás de los duques de Richmond.

—Gracias milord —le respondió cohibida, así se sentía siempre en frente de él, sumisa anhelante.

—Te veías hermosa con la niña en brazos. —continuó Richard aprovechando la cercanía.

—Milord...

—¡Eres mía! valquiria. —respondió con voz ronca.

—Y usted milord ¿es mío? ¿Me pertenece? —Richard tensó la mandíbula hasta casi hacerse daño, desde que habían estado en Irlanda tenía claro los sentimientos de Jane...pero maldición él era un hombre con demasiado camino recorrido para ponerle en bandeja de plata su corazón a una niña de dieciocho años. Se mantuvo mirando en frente y no le respondió a ninguna de las dos preguntas.

Alexander, duque de Cleveland caminaba junto a su esposa hacia la cena de gala en el salón comedor, acarició con ternura la mano enguantada de su pequeña esposa que descansaba en su brazo. Casi terminaba el año, y el solo podía estar agradecido por el nuevo rumbo que su vida había tomado, a su lado caminaba la mujer que se había robado por completo su corazón, arriba en la habitación infantil dormía su hija fruto de ese amor arrebatador que le llegó cuando menos lo esperaba. Y sus dos hijos estaban reunidos con sus amigos en un salón adyacente al de la cena formal, para que pudieran estar más relajados. Solo podía dar gracias, era una noche muy especial, tenía bajo su techo a varios de sus mejores amigos, hacían muchos años el ducado de Lancaster no celebraba la Navidad. Sabía que esta cena de gala, sería la primera de muchas.

—No puedo creer que Victoria me haya hecho esto. —murmuró Carina mirando la mano extendida del duque de Nuthemberland para caminar hasta el salón.

Eduardo le observó, a través de su máscara y tuvo que hacer un esfuerzo para no romper en carcajadas, frente a los invitados que esperaban ser juntados con la pareja que caminarían hasta el salón de la cena de gala de Navidad de los duques de Cleveland, había tenido que hablar con Henry el mayordomo, para asegurarse de llevar de su brazo a la deslenguada lady Carina Wellington. Pero es que al parecer los años le habían vuelto masoquista, eso era lo único que explicaba la manera como disfrutaba de sus insultos.

—No puede negar milady que soy el único caballero presente que está loco por usted. —Carina le miró sin poder ocultar el asco que le producían sus palabras.

—Además de tuerto, mentiroso. Esto cada vez empeora milord —le murmuró mientras ponía

su mano enguantada en su brazo para seguir la larga fila, se giró para ver a su padre sonriéndole, y se aferró más al brazo del duque, lo que le faltaba su padre se había dado cuenta de la insistencia del duque por su persona.

—¿Qué sucede? —le preguntó intrigado al ver su expresión.

—Camine milord está obstruyendo el paso, soy yo la coja y al parecer de los dos soy la más ágil, tanto sol le ha fastidiado el cerebro. —Eduardo comenzó a caminar sorprendido por la desfachatez de la joven pero también había visto el interés del duque de Wellington por la unión de ellos como pareja y pensaba utilizarlo a su favor.

—¿Cuándo me dejara verle la pierna? —Carina casi cae de bruces, el rápido la agarró por la cintura evitando la caída, Carina se disculpó con los marqueses de Wessex que venían detrás.

—Es usted un rufián señor. —susurró bajito acercándose más al duque.

—Porqué le quiero ver la pierna y lamérsela toda hasta llegar... —sintió un pisotón que lo hizo detenerse abruptamente otra vez. Al mirar hacia atrás vio al duque de Wessex con la ceja levantada, sabía que ese viejo era de armas tomar, se hacia el santo frente a la duquesa pero él lo conocía bien, había sido amigo de su padre. Agarró fuertemente la mano de su compañera y continuo la marcha.

—Es usted un perverso milord —lesusurró casi escupiendo las palabras.

—Cuando le agarre milady ya se va a enterar de lo perverso que soy. —sentenció mirándola de reojo. Ocasionalmente que Carina se sonrojara, algo poco frecuente en ella, había pocas cosas que escandalizaban a lady Wellington.

Juliana miro cohibida el brazo del hombre que el mayordomo le señalaba, nunca había estado antes en una cena de gala y se sentía nerviosa al ver a todos con vestiduras tan formales, era de las pocas mujeres que no llevaban tiaras en su cabeza. James le extendió el brazo sabía que estaba siendo observado por los hermanos de la joven; pero le importo una mierda, el tenía sangre de High Lander en las venas, pocas cosas lo hacía dar un paso atrás, y si tenía que enfrentarse a los Brooksbank lo haría de eso no tenía dudas.

—Esta hermosa milady. —le murmuró poniendo suavemente su mano enguantada sobre su brazo.

—Gracias milord es mi primera vez en una cena tan formal. —Juliana seguía aprensiva la larga fila, de invitados.

—Le aseguro que no es nada del otro mundo. Estaré a su lado nada saldrá mal, no lo voy a permitir.

Juliana se giró a mirarle, y le sonrió tímida todavía recordaba el calor de sus fuertes brazos sujetándola con fuerza. Y por alguna extraña razón creyó en las palabras del marqués. Le asintió y vio un brillo especial en su mirada.

James se metió la mano con disimulo dentro de su chaqueta y sacó de su bolsillo un pequeño estuche. Lo puso en la mano que descansaba en su brazo. Juliana giro la cabeza y le miro interrogándolo.

—Mañana partiré temprano a Londres, no es correcto darle un obsequio, pero deseo hacerlo, no tengo tiempo para explicarme y en la mesa estaremos acompañados.

Juliana cerró la mano sobre el pequeño estuche y asintió mirando nuevamente al frente sentía que el corazón se le salía del pecho. Pero había sentido la urgencia en la voz del hombre, no fue capaz de despreciar su regalo.

Julián Brooksbank no le quitaba la mirada de la espalda al marqués de Lennox, había visto la decisión del hombre en su mirada, iba tras Juliana y no estaba seguro como buitre reaccionaria. Se

le hacía difícil poder creer que estaba verdaderamente interesado en su hermana, Juliana era una joven bellísima; pero no tenía lo que se esperaría para la esposa de un marqués.

—No creo que este jugando con su hermana. —Isabella que caminaba junto a él, interrumpió sus pensamientos.

—Es un hombre pelirrojo, al final todos queremos lo mismo.

—El marqués de Lennox pertenece a grupo cerrado de hombres que por años le han dado la espalda al matrimonio, de hecho, es la primera vez que le veo llevar del brazo a una dama soltera.

—¿Entonces?

—Envíe a alguien a vigilarlo... pero manténgase apartado, no le niegue la posibilidad a Juliana de ascender a una posición donde será respetada.

Julián asintió mirando al frente, se sentía incómodo entre toda esta mierda, era una insensatez todo lo que hacía esta gente para comer un poco de comida.

—Te has escondió de mi pelirroja; pero ya es tarde, tú te metiste sola en mi cueva y ahora ya no hay vuelta atrás.

—Eso lo veremos. —Le contestó Isabella entre dientes—, no harás con mi cuerpo nada que yo no quiera. —arremató desafiándolo.

—Y quien te dice que no lo vas a querer...créeme relincharas por más como una yegua en celo. —le contestó con una media sonrisa sin mirarla.

—Maldito infeliz... —murmuró rabiosa, con unas ganas inmensas de sacar su arma y pegarle un disparo el imbécil se lo tenía bien merecido. A ella no la iba a tratar como a una ramera cualquiera.

Mary miró sonriente a Jack junto a ella, sabía que estaba a punto de subirla a un carruaje y llevársela de la dichosa cena. Pero no podían hacerles ese desaire a los duques que también se había portado con ellos. Habían cuidado el más mínimo detalle de la ceremonia religiosa y ahora les estaban festejando como los invitados principales de una cena de gala, a ellos un guardaespaldas y una dama de compañía. Les estaría eternamente agradecida.

—Créeme que no volveremos a estar en una cena como esta. Te prometo que cenaremos en nuestra casa reunida con nuestros hijos y el perro ovejero que nos quedamos.

—Dos Mary, decidí quedarme con una pareja —le dijo sonriendo. Por petición de él no se había quitado el vestido, él quería hacer esa tarea más tarde en la noche.

Fueron los últimos en entrar al salón del banquete, los recibieron con aplausos y muchas sonrisas. Mary buscó a Victoria con la mirada, y le balbuceo un gracias, a lo que su amiga le guiñó un ojo. Fue una cena que siempre guardaría en su corazón, las divisiones en las clases sociales son reales han existido desde el principio de la humanidad, lo cierto es que cuando amas de verdad buscas la manera de que esa división real que no podrás cambiar te permita mostrarle a la persona que amas, tú amor incondicional esa es la verdadera amistad y Mary junto a Victoria son la prueba de ello.

Capítulo 17



Llegaron al 'cottage' bastante entrada la noche, Mary se quedó parada en medio del salón sorprendida por el árbol de Navidad, al parecer Jack había estado muy ocupado, la chimenea encendida daba una sensación de bienestar que la envolvió. Sintió los brazos de Jack abrazándola desde su espalda y suspiro de placer.

—He soñado todo el día en desnudarte aquí frente a la chimenea, con nuestro primer árbol de Navidad como fondo.

—Te amo Jack.

—Te amo Mary, para siempre.

Sintió los labios de Jack con ternura en su cuello, cerró los ojos y se dejó llevar por mágico momento, afuera la nieve caía lentamente mientras Mary se entregaba al amor de su esposo. Unos brazos seguros, una roca firme en su futuro, un hombre en quien podría confiar ciegamente.

Jack sin perder tiempo sacó un pequeño cuchillo de su casaca, y sin preguntar le desgarró el vestido, Mary al escuchar el desgarre y sentir el vestido abrirse se carcajeó, había sido demasiado para él, tenerse que reprimir tanto, ella esperaba que la costurera pudiera hacer magia porque deseaba que lo utilizara su hija, si era de Dios que tuvieran una.

—Lo siento...pero estoy demasiado ansioso. —le susurró ronco en la oreja mientras se quitaba su casaca y desanudaba el intrincado lazo de su cuello. Mary se sorprendió del arte de su esposo para desnudarla, cuando quiso quitarle la camisola ella se giró, y no pudo evitar que se le abriera la boca por la sorpresa, Jack era hermoso, no tenía que tocarlo para saber que su cuerpo era duro, lo miró con interés al ver cicatrices en su pecho y piernas.

—Trabajé en el puerto muchos años, allí hay que tener buenos brazos para sobrevivir. —le dijo distraído mirando su cuerpo con la camisola, Mary estaba de pies frente a la chimenea lo que le permitía a Jack una mejor visión de sus pechos. Solo había una pequeña lamparilla de gas encendida, por lo que estaba un poco oscuro. Lo había planeado así porqué a pesar de lo envalentonada que siempre era Mary, Jack estaba seguro de que sentiría un poco de pudor, y no se equivocó sintió la renuencia de su esposa a quedarse por completo desnuda frente a él.

—Ven Mary...

—No se supone que esto se haga en el dormitorio.

Jack le negó con la cabeza, sin poder apartar la mirada de sus pechos que ahora estaban duros. Mary lo miró con suspicacia bajo la mirada buscando que lo tenía tan distraído y se vio los pechos a través de la delgada camisola, levantó la mirada rápidamente mirándolo acusadora.

—¡Jack Brown me estás mirando los pechos!

No le contestó se acercó, tomándola en brazos y la tumbo con cuidado junto a él, frente a una gran manta de piel de oveja que había instalado el día anterior. Le asaltó los labios, a Mary era mejor tenerla callada, no pudo evitar sonreír contra su boca al sentirla suspirar, la recostó contra uno de los cojines que había colocado estratégicamente, continuando el recorrido lento, pausado sin prisa por su cuello, tenía toda la madrugada para ellos dos, no tenía deseos de apresurarse.

—Sabía...que eras de pensamientos muy sucios Jack Brown. —le susurró sin aliento al sentir la corriente que le recogía por todo el cuerpo al sentir la lengua de su marido por todo su cuello, descendiendo por sus hombros.

—Te voy a besar cada rincón de tu cuerpo mujer, me has tenido sufriendo muchísimas noches. —le dijo roncó bajando su camisola dejado sus cremosos pechos al descubierto, les miró embelesado la piel de Mary no tenía machas, sin poder contenerse más se acercó a uno de ellos y lo acunó en sus labios, se alimentó lo succionó con los ojos cerrados incapaces de apartarse aunque la vida hubiese dependido ello. El grito de sorpresa de Mary le llegó desde lejos ya estaba envuelto totalmente abrazado por el deseo de hacerla suya. El estrecho con más fuerza mientras se movía sin abrir sus ojos a mimar el otro pecho, sintió las manos de Mary acariciando su cabello, el calor de su cuerpo se incrementaba aumentando las sensaciones. Rasgó su camisola, y dio gracias de haberse desnudado por completo antes de tumbarse allí con ella, porque sentía su cuerpo en llamas. Esto era entregarse, este era el verdadero éxtasis de beber del cuerpo amado, la pega más a él, sintió el instante en que su verga se encontró con la el centro cálido de Mary, y bajo sus manos acercándola más a él.

—Jack...

—Déjate llevar... todo lo que sentimos es hermoso es correcto Mary así debe ser entre dos personas que se aman. —le susurró contra sus pechos.

La cabeza de Mary cayó hacia atrás, dándole a Jack mejor acceso de su cuerpo. Se incorporó sobre ella colocando el cuerpo de la mujer entre sus piernas, con delicadeza la acarició íntimamente con sus dedos, se agitó más al sentirlos empapados con sus jugos, inhaló con fuerza y sin ningún pudor se los llevó a la boca y los lamió, mirando a su mujer con intensidad, Mary respiraba agitada sentía una necesidad apremiante en su entrepierna.

—¿Me dejarás entrar? —le preguntó con los ojos entrecerrados todavía lamiendo sus dedos.

Mary asintió sin poder articular palabra, la imagen de Jack la excitaba la hacía sentir cosas de las que nunca se hubiese atrevido a pensar antes.

—Estás bastante mojada... pero te dolerá Mary, soy un hombre grande... te prometo que iré despacio y solo será esta vez.

El regresó su mano al centro de su mujer, y comenzó de nuevo acariciarlo lentamente mientras estimulaba su rosado clítoris, se sujetó con la otra mano su verga y despacio la llevó hasta la su empapada entrada. Acariciándola suavemente de abajo hacia arriba, Mary gemía sin control moviendo la cabeza de un lado a otro por la intensidad de las caricias, Jack no le dio tregua, embelesado como su hombría se desplazaba de abajo hacia arriba empapándose con los jugos de su mujer.

Jack se mantenía arrodillado sobre ella, pero podía sentir las piernas de Mary temblando sin control.

Mary gritó sin control al sentir el fuerte orgasmo que le sobrevino a las caricias que Jack le estaba haciendo. Jack levantó la mirada y sin darle tiempo a pensar entró en ella de una sola estocada, agarrándola fuerte por las caderas. Mary se incorporó aferrándose a él, por la mezcla de dolor con el placer de un orgasmo tan explosivo.

—Tranquila preciosa ya me estas acunando por completo dentro de ti. —le susurró mordisqueándole el oído con sus dientes. Mary lo atrajo fuertemente hacia ella.

—Quiero sentir tu peso, sobre mi cuerpo... me siento llena de ti Jack.

El hombre estaba haciendo un esfuerzo sobre humano para no perder el control, el cuerpo le pedía moverse hasta que su simiente la empara por completo. Sentía las manos de su mujer

acariciándolo por la espalda y tuvo que buscar aire, un gemido se escapó de sus labios al sentirla acariciar sus glúteos aprisionándolo más hacia ella, el sudor de sus cuerpos se mezclaban, el olor a violetas que siempre la acompañaba lo sentía impregnado en toda su piel.

—Jack muévete por favor, necesito sentirte...

—Mary...

—¡Maldita sea! Muévete Jack Brown muéstrame el hombre del East End con el que me casé. —eso fue todo lo que Jack necesito para lanzarse como un loco a una cabalgata sin piedad sobre su mujer, sentía una fricción deliciosa en todo su glande, cerró los ojos en éxtasis mientras su mujer gemía casi gritando por la fuerza de las embestidas. Jack sintió cuando el orgasmo sacudió a Mary por segunda vez, en ese mismo instante un inmenso orgasmo llegó hasta el arrasando todo a su paso haciéndolo echar la cabeza hacia atrás gritando el nombre de Mary para no perder la cordura. Jamás había sentido algo tan violento.

—Esto sé es joder... —murmuró cayendo sobre Mary que al escucharlo se carcajeo abrazándolo.

—Espero que me jodas por siempre Jack Brown.

—No lo dude señora Brown.

Epílogo



Seis años después

—Esperó señoritas que tengan una buena excusa para estar en esas fachas. —Mary miraba exasperada a su hija Mariana de cinco años junto a Alexandra Cleveland de seis años.

—Teníamos a lulú con nosotras Mary, solo queríamos jugar con los niños del pueblo... —explicó Alexandra mirando de reojo a Mariana.

—Sí pero Alexandra se le da muy mal trepar a los arboles... —le dijo Mariana levantando los hombros mirando a su amiga.

—¡Mentira! lo hago mejor que tú Mariana. —se giró Alexandra olvidándose de Mary y mirando con las manos en la cintura a Mariana.

—Bueno está bien; pero a mí se me da mejor nadar.

—¡Oh, por dios! ¿Qué paso? —Victoria se quedó de piedra al entrar a la cocina y ver a su hija llena de barro...

—Honestamente Victoria no sé qué pasara con estas niñas. No respetan nada, y se la pasan correteando como dos ovejas con los hijos de los arrendatarios. —Mary las miró cruzando los brazos en el pecho, mirándolas exasperadas.

Victoria se puso la mano en la frente, amaba a su hija; pero lo cierto era que había sacado una vena rebelde que todavía no estaba segura de donde había salido... porque sus hijos mayores eran muy propios con muy buenas costumbres, en cambio, Alexandra tenía que hacer mucho esfuerzo para no soltar sapos por la boca.

—Madre solo fue un accidente...de todas maneras el barro nos salvó de una dura caída. —le dijo Alexandra mirándose el vestido lleno de barro.

—Eso es cierto Alex, por lo menos no dolió como la otra vez... —se giró Mariana hacia Alexandra ignorando el semblante de su madre.

—¡Cállate! —La urgió Alexandra tapándole la boca con las manos sucias.

Mary y Victoria intercambiaron miradas, el vínculo entre las dos niñas era tan estrecho que muchas veces Mariana se quedaba a dormir con Alexandra. Alexander había insistido en bautizarla y aunque Jack se mantenía reacio querían que la niña compartiera la misma educación que Alexandra.

—Partiremos a Londres mañana, y estarán mucho más encerradas niñas. —les avisó Mary.

—Cáspita, Mariana tendremos la niñera en nuestras espaldas. —le susurró Alexandra agarrándose del brazo de su amiga.

—Ya se nos ocurrida algo...

—Mariana Brown tendré que hablar con tu padre sobre tu comportamiento.

—Padre me comprende... —le contestó la niña retadora. Mary hizo un esfuerzo para no sonreír, su hija era la consentida del señor Brown, habían tenido tres hijos más, todos varones y prácticamente clones de su padre y tíos. Sin embargo, Mariana era su viva imagen y Jack no era capaz de verla llorar, le cumplía la mayoría de sus caprichos.

—Eso es cierto Mariana mi padre también me comprende... —asintió Alexandra, mientras Victoria le miraba sorprendida. Era cierto que Alexander la mimaba; pero ella también lo hacía, sin embargo, para su hija su padre era su príncipe azul, se desvivía por él.

—Suban que la doncella les llevara el agua para bañarse. Luego recojan todo lo que se llevaran a Londres.

—Madre, tengo que buscar algunas cosas. —le rogó Mariana. Mary le asintió y las niñas salieron corriendo con la enorme perra ovejera detrás de ellas.

—Tendremos problemas Mary. —Victoria se acercó a su amiga y le agarró el brazo mirándola preocupada.

—Ahora al mirar esas dos me doy cuenta de la suerte que tuve contigo, por lo menos yo te libraba de las caídas, era y soy tu guía. Mariana y Alexandra son iguales de rebeldes, boconas y sin ningún respeto a las normas y clases sociales. —le dijo Mary mirándola de reojo.

Victoria le asintió dándole la razón.

—Espero que el marqués de Richmond no se arrepienta de su palabra con Carl. —le dijo Victoria mordiendo el labio inferior.

—Mejor evitemos que se encuentre con la arpía de tu hija hasta que ya esté en edad casamentera.

—¡Mary! —le gritó indignada.

—Son unas bribonas, pero la mía no ostenta un título la tuya sí, así que lo mejor que hacemos es ocultarla porque esa no va a cambiar seguro le arrebatara la fusta, que siempre lleva el marqués y le arrea con ella. —Victoria no pudo evitar echarse a reír por lo absurdo de lo que Mary planteaba. No podía imaginarse al orgulloso duque dejarse pegar por su hija, más bien sería todo lo contrario las veces que lo había visto junto a su hijo en los últimos años le parecía más prepotente, debería conversar con su marido en el futuro, si el comportamiento de Alexandra no cambiaba. Su hija no necesitaba casarse, ella se había asegurado de crear un fidecomiso, para asegurar la libertad de Alexandra.

Jack sentado en el cabezal de la mesa miraba con cariño a su familia mientras Mary les pasaba los platos para que se sirvieran las verduras y la carne asada. Jonás era el más pequeño, tenía dos años, Justin tenía tres, Jack tenía cuatro y Mariana cinco. Desde el principio Mary hizo del “cottage” su hogar, al contrario de lo que Jack supuso Mary contrato personal para atender a Victoria cuando ella se iba a su casa. Era muy estricta con esas doncellas ella misma las supervisaba. En Londres era igual el duque había querido darles unas habitaciones en la mansión de Mayfair, pero también para sorpresa de Jack, Mary declinó el ofrecimiento y le pidió a Jack comprar una casa cerca para ir y venir. Él se sintió muy feliz cuando compró la casa, la consiguió en la calle Bond, cerca de May Fair con la ayuda de butre. Allí residían cuando estaban en Londres, Mary contrató una pareja conocida del East End quienes le cuidaban la casa mientras estaban en el campo. Al mirarles una sensación de bienestar lo inundo, tenía muchas cosas por las que dar gracias. Sus primeros años de vida habían sido duros, pero ahora al mirar a su familia sentía que todo había valido la pena, cada paliza, todo ese frío y hambre lo había llevado a encontrar la otra mitad de su alma. Mary era su centro, todo giraba en torno a ella, su sonrisa era una de las cosas que más le hacía feliz. Luego sus hijos que de la mano de su esposa sabía que serían buenos hombres, Mary no les permitiría torcerse. Y en cuanto a su hija... pues ya tenía preparada su vieja pistola, no permitiría que algún rufián viniera a mancillar a su princesa. Si él tuvo que esperar por su madre pues tendrían que esperar que él le diera la gana acceder a ese cortejo.

—¿Jack? —Mary le tocó el brazo, le estaba hablando desde hacían unos minutos y él parecía en otro mundo.

—Doy gracias Mary, por la vida, por mi familia, por ti. Te amo mujer.

Mary se quedó sin palabras al ver todo ese sentimiento reflejado en sus hermosos ojos ambarinos.

—Yo me voy a casar solo cuando me digan esas palabras, padre. —interrumpió Mariana metiéndose un trozo de carne en la boca.

—Yo con una mujer tan bonita como madre. —le dijo Jack metiéndose unos guisantes a la boca.

—¡Qué asco! —dijo Justin peleando con su pedazo de carne.

Jack y Mary para asombro de sus hijos se besaron, con la misma añoranza de la primera vez. Cuando encuentras tu verdadero príncipe azul la antorcha no se apaga jamás.

FIN

Futuros proyectos:

1- El año comenzará con la historia de Nicolás Brooksbank, **UN BUITRE AL ACECHO**, esta novela ya está comenzada y el personaje es muy distinto a los anteriores, de hecho. este personaje se le adelanta a otros que estaban antes que él.

Mis protagonistas principales son los masculinos, las mujeres son el complemento; pero la historia gira en torno al personaje masculino...creo que la duquesa de Ruthland será la excepción de la regla.

En el caso de buitre, el siente que no tiene derecho a tocar una mujer como Kate, y eso le hará entrar en un conflicto entre Nicolás y Buitre porque en el caso de este personaje dentro de él viven dos personalidades totalmente opuestas que por las circunstancias de la vida es buitre quien lidera, Nicolás tratara de emerger de su interior y conquistar a lady Kate.

2- **Richard Fitzalan, conde de Norfolk** será la próxima novela el prólogo está escrito, y aunque ellos han tenido varias escenas en las novelas anteriores no las incluiré en su historia, odio leer escenas repetidas de libros anteriores por lo que serán cambiadas y editadas de manera que no sean iguales. Este personaje a mí se me fue de las manos, mientras escribo esto me estoy riendo, porque no tengo la experiencia para desarrollar este personaje, estamos hablando de un hombre de cuarenta años con unas inclinaciones sexuales no habituales, más para el siglo XVIII y para completar siento una fuerte pasión por una joven de dieciocho años, por eso iré despacio relejendo lo que escriba para ver si lo subo en verano. (si se termina antes se sube inmediatamente).

3- Luego está la primera novela de la serie de **LAS BASTARDAS**, quiero que sepan que este personaje no se ni de donde salió, estaba conduciendo y de pronto Hugh Grosvenor se me aparece y quiere su historia. Hay una lectora española que en su reseña me puso que debía arreglar los problemas de ortografía, pero que imaginación eso yo tenía, me reí muchísimo con el comentario porque aunque todo lo escribo en la computadora, en una libreta creo los perfiles de las historias y creo tener trabajo para muchos años. Eso sin contar las contemporáneas que honestamente ni idea cuando poder escribir una de esas historias que tengo escritas en esa libreta. Lo que si es que si ven una novela contemporánea con Victoria Wyc pues esa soy yo. Bea cuenta novelas históricas. Porqué eso es lo que hago comparto con ustedes mis historias.

4- Por ultimo voy a intentar escribir **la historia de James**, será una historia con un tinte humorístico al pobre le pasara de todo intentando seducir a Juliana. Y sus tres futuros cuñados detrás de él.

5- Como ven **la duquesa de Ruthland** que es una historia muy sufrida, es la hija de un duque que se casa y es exiliada por su marido el duque de Ruthland, al que a Richard le gusta patearle el culo. no sé si será para el 2021 porque son tramas más complicadas. Ya lo sabremos en el camino, porque la historia que estoy escribiendo honestamente se está escribiendo sola todo viene a mi cabeza sin ningún esfuerzo.

6- Y por último mencionar que en la historia de buitre salen nuevos personajes, pero hay uno de ellos que a mí en lo personal me ha fascinado, Frederick Evans duque de Saint Albans. Es un hombre de cuarenta y tres años con una visión de la vida muy futurista con el estaré presentando lo que se conoce hoy día como cannabis, pero para esa época. así que si lo quieres conocer no dejes de acompañarme en las próximas novelas.

Nuevamente muchas gracias a todos los que me leyeron, a todos los consejos, una lectora quiere un poco de suspenso veré como puedo incorporarlo sin que sea el protagonista de la historia. Tengo una lectora que me pidió menos personajes...a ti creo que no te voy a poder complacer porque ellos aparecen de la nada, hasta yo misma alucino con ellos. Y por último una señora pidió menos cama, pues en mis novelas solamente encontraras dos escenas eróticas una sin concluir y otra completa. Aunque puede darse de dos completas pero no habrá más de dos escenas. Una novela actual debe tener un grado de erotismo, porque las lectoras actuales de romance lo esperan. Así que aunque trato de ser lo más cuidadosa con esas escenas si le incomodan pero le gusta la historia tiene mí permiso para pasar las páginas, sin pena ni gloria.

Trato de leer todas las opiniones. Aprendo y tomé nota de lo que me dicen así que si tienes alguna petición déjamela saber en Amazon. La novela del duque de Cleveland esta en corrección, estoy utilizando una herramienta de la web para ello, porque desgraciadamente los correctores cobran muchísimo y como he dicho antes esto para mí es un pasatiempo, es más escribo para la lectora que vive en mí.

GRACIASSSSS mil



